

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Franklin G. Y. Pease/Frank Moya Pons (directores): *Historia General de América Latina. Vol. II. El primer contacto y la formación de nuevas sociedades.* Paris/Madrid: UNESCO/Trotta 2000. 556 páginas.

En este segundo volumen de la *Historia general de América Latina* participaron 24 historiadores bajo la dirección del entre tanto fallecido y muy famoso científico peruano Franklin Pease. Tratan de contribuir a la visión multifacética del primer período de la constitución de la sociedad colonial, como la unidad y la diversidad de las sociedades criollas. Es un ensayo de una nueva aproximación a la evolución histórica de América Latina (p. 13). Quieren presentar una cuidadosa elaboración crítica del conocimiento histórico acumulado, distanciándose de la “prejuiciada sentencia contra las sociedades indígenas, tradicionalmente vistas por la mentalidad como responsables del atraso social y de los obstáculos encontrados por los intentos de progreso” (p.15). Con esto se trata de superar la visión eurocéntrica de la historia y de revisar “el modo de relación de dichas sociedades con la ‘historia universal’, con las sociedades aborígenes, con la población africana trasladada a América y con las sucesivas presencias migratorias” (p. 18). La meta claramente definida de esta historia general es “contribuir a la renovación de la conciencia histórica del criollo latinoamericano” (p. 23).

Ante todo, los editores aprecian la esencial contribución del difunto historiador Pease, que había decidido que las crónicas y otras fuentes del temprano tiempo colonial no deberían ser utilizadas solamente como simple cantera de datos,

“sino que han de enfocarse como textos problemáticos, cuya descodificación permitiría elaborar una perspectiva andina, inseparable de la Historia del Perú y de otras naciones sudamericanas” (p. 26). Como director del volumen, Pease había definido en la introducción las tareas y los límites, ambas cosas aceptadas por los diferentes autores: distanciándose de la historiografía americana como la invención de un Nuevo Mundo (p. 27), desarrollando sus contribuciones hacia más o menos el año 1570, y escogiendo los ejemplos más ilustrativos para las diferentes cuestiones. No siempre les fue posible finalizar con el año tan esencial para la historia peruana, so pretexto de Pease, observando el distinto tiempo de los procesos en las otras zonas, afuera del Perú. El volumen empieza con la información sobre la situación en el mundo ibérico antes del “descubrimiento” de América, así como sobre la expansión europea desde sus orígenes hasta finales del siglo xv, siguiendo con una contribución sobre las formas de la expansión europea en América, comentando entonces sus propósitos y fines. Se concentra después en los procesos históricos que ocurrieron en las diferentes regiones del continente, empezando con el Caribe, Tierra Firme, Darién y Centroamérica, siguiendo con los primeros contactos, la experimentación y la estructuración de la nueva sociedad mesoamericana de 1517 a mediados del siglo xvi y en los Andes. Una visión muy interesante que es seguida de una interpretación feminista de las representaciones mentales del descubrimiento de Brasil. Nos abre un aspecto muy instructivo y hasta ahora pocas veces observado de la conquista: la posición y actividad de las mujeres en este proceso histórico. Siguen artículos sobre

Norteamérica y Sudamérica oriental y los europeos del Norte en las Antillas Menores: el proceso de asentamiento en los márgenes de las Américas trata de las regiones periféricas.

El tema “Contactos forzados: África y América” se aprovecha, como punto de partida, de una descripción de los hechos históricos de las interrelaciones entre los esclavos africanos y los afroamericanos, así como los indígenas, abriendo nuevas perspectivas al proceso sociocultural. Otras contribuciones especiales tratan de zonas conflictivas: fronteras iniciales de guerra caracterizadas por “los malentendidos debidos a una comunicación superficial y equívoca con los nativos” (p. 271), así como mitos y quimeras. Se discuten similitudes y diferencias en los acontecimientos guerreros de la colonización de las zonas fronterizas (p. 270). Presentan la frontera con los “bárbaros” poco estudiada como una discusión temática comparando fenómenos de diferentes regiones a base de su carácter sociopolítico de los indígenas. Además, se consideran los cambios en el tiempo colonial basándose en la “herencia” prehispánica. Contribuciones sobre epidemias y dinámica demográfica, mestizaje y aculturación forman el fundamento para las partes sobre la formación de la sociedad hispanoamericana y el desarrollo de nuevas actividades económicas: minería, hacienda, obrajes, intercambio y productos de comercio, así como las transformaciones agrícolas en América después de la conquista española. Se agregan informaciones sobre los cambios en las pautas alimenticias a consecuencia de la invasión y el establecimiento de los europeos en América y la nueva farmacopea. Los autores se concentran preferentemente en la sociedad del siglo XVI, pero con la orientación hacia las tendencias ulteriores. Tratan del período de frontera y de las zonas así llamadas en

comparación con las zonas centrales de las antiguas sociedades autóctonas de México y del Perú. En esto los diferentes historiadores desarrollan sus ejemplos en base a su especialidad favoreciendo una u otra zona. Los tres últimos párrafos son considerablemente diferentes. Tratan de la nueva estructura política en general desde sus comienzos hasta finales del siglo XVI, de la evangelización en América Latina y de las percepciones e imágenes del mundo americano a través de los primeros testimonios.

Problemático para varias de estas contribuciones a la historia de América Latina durante el siglo XVI es que sus autores no conozcan lo suficiente la “prehistoria” prehispánica. Tal período queda reflejado muchas veces en base a los estereotipos de aztecas, mayas e incas. Además, no saben aprovechar los conocimientos de la arqueología-antropología americana. Así se observa con sorpresa que se presentan teorías obsoletas sobre la sociedad indígena precolombina, por ejemplo hablando de Imperios Viejo y Nuevo de los mayas (p. 61 s.). Lástima que así se ignore al mismo tiempo y totalmente lo que se había descrito y definido en el primer volumen de esta misma *Historia general*. Al margen de que los resultados de investigaciones recientes reflejen de forma diferente a las sociedades autóctonas, lo que se encuentra en el primer volumen falta como fundamento a la interpretación histórica en varias de las contribuciones del segundo. Hay que repetir la crítica sobre el uso del estereotipo de la “antropofagia” sin discutir la veracidad de las fuentes. Se echa de menos una vista crítica a tales hipótesis, como la de Harris de la relación de la antropofagia “con la obtención de proteínas de origen animal” (p. 423). Al contrario, se apoya todavía con ideas propias sobre la existencia o no de las prácticas de antropofagia en este sentido, y esto basán-

dose en las argumentaciones de los antiguos cronistas. En este segundo volumen existe el problema añadido de que la mayoría de la bibliografía citada tiene su origen en los decenios anteriores a los años noventa del siglo xx. A pesar de estas notas críticas, se puede saludar esta visión general de la historia del siglo xvi en América Latina como un compendio que ofrece muchas nuevas ideas o más bien las presenta a una multitud de lectores hispanohablantes desde un nuevo punto de partida.

Ursula Thiemer-Sachse

Fernando López-Alves: *State Formation and Democracy in Latin America, 1810-1900*. Durham/London: Duke University Press 2000. xiv, 294 páginas.

En este estudio comparativo, Fernando López-Alves se propone desentrañar el enigma de la formación del Estado en América Latina, así como evaluar las condiciones históricas para el desarrollo de regímenes democráticos en diversos países de la región (Uruguay, Colombia, Argentina, Venezuela y Paraguay, estos dos últimos como casos de control) entre 1810 y 1900. Constata que, aunque algunos de ellos han compartido características económicas, sociales y políticas, no han generado necesariamente instituciones ni sistemas políticos equiparables; a su vez, siendo sociedades diferenciadas tanto en las estructuras sociales como en las formas culturales, algunos han generado Estados y regímenes parecidos.

En la introducción y en el primer capítulo, el autor rescata el planteamiento de Charles Tilly sobre la necesidad de precisar el método empleado por el Estado para controlar los principales medios de coer-

ción en un territorio definido. Este aspecto –señala el autor– debe analizarse conjuntamente con el problema de la disponibilidad de capital por parte del Estado. López-Alves también recoge las aportaciones de los estudiosos de la formación de coaliciones y de las condiciones de surgimiento de la democracia política en sociedades no industrializadas (ante todo las definiciones de régimen político de Simon Collier). Asimismo, el autor se refiere a los modelos formulados a partir de los estudios del imperio otomano, en los que se sopesa la fuerza y la debilidad relativas de la sociedad civil y el Estado.

López-Alves sustenta la tesis de que en las sociedades agrarias post-coloniales la interacción entre dos elementos fundamentales, el carácter del conflicto armado (rural/urbano; externo/interno) y el tipo y la amplitud de la movilización de los sectores desposeídos del campo durante el proceso de formación del Estado, es decisiva para la construcción de las instituciones, las relaciones entre los civiles y los militares y el sistema político resultante.

La evolución política del Uruguay de 1811 hasta 1890 ocupa el segundo capítulo. La acentuada diferenciación entre el campo y la ciudad se materializó en un sistema partidario dualista: los blancos tenían un fuerte arraigo rural y los colorados, una sólida base urbana. La guerra que se libró principalmente en el campo consumió los recursos rurales y permitió que floreciera un patriciado urbano. En cuanto al manejo de la coerción, era evidente que los blancos controlaban las milicias rurales, y los colorados, el ejército. El Uruguay desmiente el modelo de que una agricultura comercial de pequeños productores favorece la democracia, pues ésta prosperó pese a la hegemonía de la gran propiedad rural. El autor concluye que en el largo plazo fue el predominio civil el que propició la imposición de la

democracia “desde arriba” en el Uruguay, y que los sectores militares, pese a una efímera importancia en la racionalización del Estado, quedaron finalmente sometidos a los partidos de base civil.

El tercer capítulo se centra en Colombia, caracterizada por un Ejército débil y una democracia restrictiva. Al igual que en Uruguay, en Colombia el Ejército permaneció bajo control civil. También en el sistema político predominaba el bipartidismo, tratándose en este caso de la dialéctica entablada entre el partido liberal y el conservador. Sin embargo, a diferencia del Uruguay, en Colombia la existencia de diversos centros urbanos relevantes en términos políticos potenció el federalismo. A las elites regionales les interesaba debilitar el Estado para fortalecer su control sobre los sectores pobres del campo. El papel democratizador de los artesanos y agricultores es dudoso dado que en determinados momentos fueron la base social de los proyectos contrarrevolucionarios del partido conservador, actuando así como obstáculos para la democracia. En estas circunstancias, ni el Estado ni el Ejército consiguieron obtener el monopolio de la coerción, elemento que más bien estuvo en manos de los partidos y sus jefes locales.

El cuarto capítulo está dedicado al caso de la Argentina, donde un Estado fuerte fue respaldado por un Ejército muy influyente. La economía de las grandes estancias generó grandes riquezas para la elite, pero la comercialización de la actividad agrícola no conllevó a una apertura del sistema político, el cual, como el colombiano, mantuvo un cariz muy restrictivo. La influencia de la masiva inmigración europea tampoco alteró esta situación. Un militarismo de carácter urbano (totalmente diferente del caso uruguayo) pudo controlar con relativa facilidad el área rural. Las guerras entre las provincias del Río de la Plata no tenían una meta

federalista de consolidación de los poderes locales, sino el objetivo de asegurar el control de todas las provincias a una facción determinada. La dictadura de Rosas organizó un sistema no competitivo que siguió vigente en sus líneas generales en la segunda mitad del siglo XIX, por lo cual los partidos (Unitario y Federal) no desempeñaron un papel determinante en la formación del Estado. Su fuerte base urbana contrastaba con su incapacidad para llegar a la población rural, que se vio involucrada en la construcción del Estado mediante un fuerte sistema de leva rural. Con ello, el Ejército logró monopolizar la coerción y así triunfó gradualmente sobre la dirigencia política obteniendo un lugar descolante y firme en el sistema político que surgiría a inicios del siglo XX.

En el capítulo quinto, Venezuela y Paraguay, dos países que siguieron vías alternativas de construcción del Estado, permiten contrastar los casos anteriores. Se destaca la no correspondencia entre comercialización y democratización (una situación comparable a la de Europa Oriental). En Venezuela, la guerra de independencia facilitó la organización de milicias dirigidas por caudillos locales que no dependían de la elite exportadora caraqueña; razón por la cual el Estado resultante se mostró bastante autónomo frente a ellas. Los partidos no prosperaron y no se dio una diferenciación clara entre jefes de partido y militares. Los sectores rurales pobres se incorporaron a la vida política nacional a través de las milicias caudillescas, no mediante el Ejército nacional. Este patrón permaneció vigente hasta inicios del siglo XX. En Paraguay, la comercialización de la agricultura coincidió con la consolidación del Ejército y la centralización del poder, pero no generó democracia, pues se reforzaron la esclavitud y otras formas coercitivas. La amenaza constante de una guerra con el extranje-

ro propició la identificación entre agricultor y soldado, de modo que el Estado se vinculó de manera más eficaz e intensa con los pobladores rurales que en otros países. Pese a que la invasión extranjera, secuela de la derrota en la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), dio origen a la formación de partidos, el sistema político paraguayo conservó su alto grado de centralización, la competencia por el poder siguió siendo nominal y el ejército y el estado se mantuvieron muy fuertes.

Finalmente, el autor confronta sus hallazgos con las tesis planteadas por Barrington Moore sobre la relación entre la revolución campesina y la democracia. El trabajo de López-Alves pone en relación una amplia gama de factores y supera las investigaciones centradas en mostrar la excepcionalidad de cada sistema político. Sin embargo, pese a la aparente claridad de la terminología empleada, su concepción de la “movilización de los sectores pobres del campo” tiende a circunscribirse a los casos en que éstos son movilizados por instituciones como los partidos, el Ejército, los caudillos, etc., sin contemplar la movilización generada por dichos sectores de un modo autónomo y su relación con los problemas de la constitución del Estado y la democracia.

Magdalena Chocano

John E. Kicza (ed.): *The Indian in Latin American History. Resistance, Resilience, and Acculturation. Revised Edition.* Wilmington: Scholarly Resources (Jaguar Books on Latin America, 1) 2000. xxviii, 296 páginas.

La serie “Jaguar Books on Latin America” presenta *readers* sobre diferentes aspectos de la realidad histórica y contem-

poránea latinoamericana a un público interesado más amplio que la comunidad de los especialistas. Está ideada incluso para el empleo en cursos universitarios. Los volúmenes se dedican a temáticas como la democracia, las deudas, el Ejército, las mujeres, la migración, la guerrilla, la criminalidad, el bosque pluvial, las drogas; la mayoría de los términos con una fuerza asociativa tradicional en las visiones –incluso exógenas– sobre el subcontinente. No es de sorprender, por ende, que la serie se abriera en 1993 con el tema que por antonomasia suele señalar autenticidad latinoamericana: el indio. El libro a reseñar aquí es la versión revisada de ese primer tomo.

The Indian in Latin American History reúne artículos ya publicados de reconocidos antropólogos, historiadores y sociólogos. El fuerte del libro se halla en la calidad de los textos compilados; con la revisión de la edición se han añadido cuatro más recientes. Así, se presentan artículos de Thomas C. Patterson (“The Inca Empire and Its Subject Peoples”), Steve J. Stern (“Early Spanish-Indian Accommodation in the Andes”), Nancy M. Farriss (“Persistent Maya Resistance and Cultural Retention in Yucatán”), Robert Charles Padden (“Cultural Adaptation and Militant Autonomy among the Araucanians of Chile”), Robert Haskett (“Coping in Cuernavaca with the Cultural Conquest”), Paul Charney (“Negotiating Roots: Indian Migrants in the Lima Valley during the Colonial Period”), William B. Taylor (“Patterns and Variety in Mexican Village Uprisings”), David McCreery (“State Power, Indigenous Communities, and Land in Nineteenth-Century Guatemala”), Evelyn Hu-DeHart (“Yaqui Resistance to Mexican Expansion”), Erick D. Langer (“Native Cultural Retention and the Struggle for Land in Early Twentieth-Century Bolivia”) y Alan R. Sandstrom (“Ethnic

Identity and Its Attributes in a Contemporary Mexican Indian Village”). Obviamente, la colección se entiende también como plataforma de la investigación estadounidense sobre las comunidades indígenas de América Latina: todos los autores pertenecen a instituciones académicas en los Estados Unidos, ninguno de ellos es latinoamericano —se trata de un libro de catedráticos estadounidenses para sus estudiantes—.

En su cronología, el conjunto de los textos elegidos cubre el período que va desde la época precolonial tardía hasta principios del siglo xx. El panorama geográfico abre la vista, como es de esperar, a las regiones andina y mexicana (o mesoamericana si se quiere, incluyendo el artículo sobre Guatemala); tal vez se obedezca sobremedida a una supuesta lógica inmanente, sólo un artículo (aquél sobre los araucanos) se aleja de estos espacios predilectos de la investigación sobre los indígenas, que han sido a la vez los espacios predilectos de los intereses indigenistas.

Ante tanta solidez académica se dejan formular, sin embargo, por lo menos dos críticas fundamentales. El libro se introduce con una aporía, sin que ésta se señale en lo siguiente como tal: “The history of Latin America does not begin in 1492” (p. xiii). Es tan cierto que la historia en el territorio que se conoce como América Latina no se inició cuando fue tocada por primera vez por la conciencia europea, como es cierto también que la historia del subcontinente *como* América Latina se inició exactamente en aquella fecha. Defender los derechos de las historias autóctonas contra la noción colonialista del “descubrimiento” es, sin duda alguna, un acto noble —y con vista a los lectores, a los cuales se dirige el libro— probablemente todavía un acto necesario. Pero mientras no se llegue de esta afirmación a la historización de las oposiciones involucradas,

se sustrae al tema una comprensión historiográfica literalmente fundamental. Las alteridades sobre las cuales ideas de resistencia, de persistencia o de aculturación adquieren sus significados, no se encuentran discutidas en ningún momento en el texto introductorio. La pregunta de hasta qué punto un libro como éste puede abrir sus páginas a reflexiones “deconstructivistas” se puede debatir. Sin embargo, parece imprescindible que una publicación de historias del contacto entre mundos indígenas y no indígenas coloniales y post-coloniales para estudiantes universitarios plantee la problemática de la construcción y percepción cultural del otro y sus intervenciones en conflictos interétnicos desde su inicio, y no espere hasta el final para que su último contribuyente (Alan R. Sandstrom) aborde cuestiones identitarias. El “indio” (*the indian*), marcador lingüístico notorio de la participación de los imaginarios en las relaciones de poder, da al libro a fin de cuentas hasta su título, y tampoco la utilización de términos supuestamente menos cargados históricamente como el de los “pueblos nativos” (*native peoples*), privilegiado por el editor en su introducción, hacen obsoleta tal discusión.

Con esa omisión está relacionada otra a nivel del cuadro editorial que contiene los artículos. Más allá de una distinción rudimentaria entre resistencia pacífica y resistencia violenta no se aclaran ni se reflexiona sobre los términos elevados a categorías cohesivas de la publicación: resistencia, persistencia y aculturación. Las limitaciones que impone aquí el concepto, descansando sobre artículos preexistentes, deberían compensarse en la introducción (o en un epílogo) con un esfuerzo ordenador de una, por lo menos, breve discusión sobre términos tan populares como polivalentes en la historiografía y las ciencias sociales.

Acorde con su pretensión de poner a disposición una antología introductoria al tema, el libro cuenta tanto con un glosario como con un corto apartado con sugerencias de literatura y uno de películas, el último tratando en un sentido definitivamente amplio la historia de los indígenas en América Latina (en una selección desde producciones de la serie de documentales “Faces of Culture” pasando por taquilleras hollywoodenses como *Viva Zapata* de Elia Kazan o *The Mission* de Roland Joffé hasta una obra tan sobresaliente e irritante como *Aguirre o la ira de Dios* de Werner Herzog). En cambio, dado que las historias presentadas se sitúan a un nivel regional o local, seguramente no sólo los profanos lamentarán la completa ausencia de mapas en este libro.

Stephan Scheuzger

Donna Lee Van Cott: *The Friendly Liquidation of the Past. The Politics of Diversity in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press (Pitt Latin American Series, 1) 2000. xx + 340 páginas.

The title of the book is misleading in a double sense. First of all, because it is not a book about the past (or “politics of the past/ Vergangenheitspolitik” as the title could lead a reader to expect) but about recent constitutional developments in Latin America and secondly because the historical heritage of ethnic diversity is (fortunately) not liquidated but only dealt with in a “new” manner, namely by reforming political constitutions. Strictly speaking, the book offers (not more, but nothing less than) an analysis of the processes which in 1991 and 1994, respectively, lead to constitutional reforms in

Colombia and Bolivia. The book’s title is taken from the Columbian ex-president Alfonso López Pumarejo and expresses some of the hopes raised by these efforts. As a matter of fact it is a very old story in the constitutional history of Latin America since the 19th century: The idea that social reality can be transformed by written constitutions. The book considers the Columbian and the Bolivian case as part of a “forth wave” of constitutionalism in the 1990s at a global level, comparable to three prior periods of intensive constitution making (namely 1789-1799, 1914-1926 and 1945-1965). It reminds us that (at least chronologically) after the fall of the Berlin Wall not only Eastern Europe went through a process of political transformation but at least 17 African and as many Latin American states made fundamental changes to their political constitutions. What many would interpret as an adaptation only to the “new” neoliberal condition in the view of the author of the foreword, Crawford Young, is an expression of a quite promising new development: “In different ways, the once dominant normative model of the nation-state as culturally united, whether in aspiration or reality, dissolves before our eyes in many parts of the world. (...) We are only at the beginning of the era of the politics of constitutional recognition of cultural diversity.” This perspective leads right to the heart of the book’s argument, which considers it to be a merit of the new constitutions to open “a new era of ‘post-nationalist’ [(mis-)using a term of Habermas] constitutionalism” by “breaking ground in the areas of recognizing ethnic diversity and expanding political participation.”

In the first chapter Van Cott distinguishes three phases of constitutional transformation: in the first phase of “cons-

titutional conjuncture” a set of political conditions leads to the decision of constitutional reform; the second, the “creative” phase, encompasses the procedures, negotiations and political coalitions which lead to new constitutions; the third and last, the “implementation phase”, is characterized by the executive, legislative, administrative, and judicial actions that transform the constitutional text into policies. According to this model Van Cott dedicates three chapters to each case analyzed. Chapter eight offers a comparison of the measurable results of the reforms. The ninth chapter finally puts them in a broader context and suggests a regional model of “multicultural constitutionalism”.

There are of course a number of very good reasons to think of Latin American countries as multicultural societies: They are composed of the descendants of people who represent a great variety of cultural settings ranging from American, European, African to Asian backgrounds. Van Cott’s special focus lies on two groups, she considers to be to “a greater or lesser extent marginalized from the dominant circuits of material and symbolic production.” That is people of indigenous or African descent. Some figures may illustrate the importance of these groups. Indigenous peoples comprise approximately ten percent of the region’s population, ranging from less than one percent of the total population in Brazil, to approximately 30-45 percent in Peru and Ecuador, to more than 60 percent in Guatemala and Bolivia. More than 80 percent live in five countries that are territorial heirs of the Incan, Aztec, and Mayan civilizations: Bolivia, Ecuador, Guatemala, Mexico, and Peru. Twelve language groups have more than one million members, which together constitute 73 percent of the region’s total indigenous population. For the black population it is more difficult to

come up with specific numbers, as blacks in general lacked any special legal status or rights apart from the wider society following the abolition of slavery in the nineteenth century. Nevertheless it is safe to say that the example of Colombia is well chosen, because with estimates ranging from 14 to 30 percent of the country’s total population, Colombia has, after Brazil, the largest proportion of black population in South America. More than that Blacks are concentrated in urban areas and in the Pacific Coast region, where they even reach percentages of 80-90 percent.

The vital issue is if and to what extent cultural heterogeneity justifies differing legal practices for different cultural groups and what the results of such a policy will be. One example might illustrate the ambiguities: In 1996/97 the decision to strengthen indigenous jurisdiction and customary law opened the way to allow the public whipping and the expulsion of seven indigenous defendants in Jambaló, a community in the Colombian Cauca valley. Though a lower court ruled that the defendants had been denied the opportunity to defend themselves, that the judges in the case were biased, and that the whipping constituted torture and, therefore, was illegal under international law, the *Páez cabildo* of Jambaló ultimately prevailed, when the Constitutional Court ruled that indigenous authorities could order public whipping and expulsion of community members who violate indigenous law. Though one might argue that this is just a little anecdote playing on the margins of a complex problem, further doubts can be grounded on the fact that in no country the demand by ethnic organizations for special rights and recognition was the most important reason for the decision to radically revise or replace the political constitutions. As a matter of fact

in most cases, political elites, international experts, and common citizens perceived states to be overly centralized and inefficient.

In her conclusion Van Cott interprets the mentioned constitutional reforms as part of a regional effort to reconstitute relations between the state and society. She stresses, among other things, positive effects for example for the political representation of ethnic minorities. In Colombia for example, pressure from indigenous representatives in local policy-making spheres produced measurable gains in access to health care and other public services. In the end she considers the processes as a shift from paternalistic approaches to the actual recognition of ethnic diversity. But her balanced account offers at the same time all the evidence needed to ask whether the ethnic question simply is being misused one more time to justify simple processes of deregulation. Her chapters on the “implementation phase” either in Colombia as in Bolivia show that many aspirations had been frustrated already and a pessimistic observer could argue that in the long run the mentioned reforms may turn out to be cheap rhetoric. Finally in a broader context one is inclined to take up a critique by Steven Vertovec which Van Cott is clever enough to include in her study: By creating separate policy “ghettos” for ethnic minorities well-meaning states may be unwittingly confining ethnic political demands to defined spaces, and thus excluding them even more. In addition, such arrangements are based on culturalist, essentialist conceptions that ignore the actual heterogeneity within ethnic communities. They also tend to favor more oligarchic, patriarchal sectors and leaders at the expense of individuals and more democratic sectors. Far from being liquidated the heritage of the multiethnic and multicultural Latin Ame-

rican past will further challenge our political thinking for quite some time to come. With this book Van Cott makes an important contribution to this ongoing discussion by helping us to understand recent constitutional developments in the region.

Jochen Meißner

Thomas Fischer/Michael Krennerich (eds.): *Politische Gewalt in Lateinamerika*. Frankfurt/M.: Vervuert 2000. 328 páginas.

Después del fin de las dictaduras militares en el Cono Sur, los acuerdos de paz en América Central y la “redemocratización” de la mayoría de los Estados latinoamericanos, se expandió un cierto optimismo de que la violencia política iba a ser un fenómeno de un pasado no muy glorioso. Pero el libro “La violencia política en América Latina”, editado por Michael Krennerich y Thomas Fischer, demuestra que todavía hay nubes en el cielo de estas “nuevas democracias”. En una primera parte, los autores de la compilación buscan explicar las razones, el trasfondo y las diferentes formas de violencia política en el subcontinente, para luego, en la segunda parte, hablar de la manera de sobrepassarla.

Michael Krennerich da una introducción teórica sobre la materia. El coeditor define los conceptos centrales de la violencia y describe sus diferentes formas (estatal, paraestatal, entre Estados, insurreccional y criminalidad “normal”). Constata un comportamiento diferente de dictaduras o regímenes autoritarios con ese fenómeno. El científico del Instituto Iberoamericano de Hamburgo concluye que a pesar “...de todos los avances de las reformas de los últimos años... la ausencia

de un Estado de derecho que funcione es un problema fundamental de muchas democracias latinoamericanas” (p. 23).

En la selección de los restantes artículos por los editores se reflejan tesis centrales: dictaduras como las anteriores del Cono Sur (P. Imbusch) o Haití (P. Böhrensen, entre otros), regímenes autoritarios o democracias deficientes como Colombia (T. Fischer/F. Cubides, H. Krumwiede y F. Romero), Perú (D. García-Sayán) y México (M. Schulz) pueden ser nidos de violencia política. El fenómeno tiene razones antropológicas, ideológicas (¡la doctrina de la Seguridad Nacional!) y económicas (P. Imbusch). Las democracias son construcciones institucionales que se prestan más a la solución pacífica de los conflictos. Si hay deficiencias democráticas grandes como el control cívico de los militares (M. Lauga), la violación de los derechos humanos (F. Romero, T. Fischer, K. Ambos, D. Nolte) o si falta el control de un Estado de derecho (K. Ambos, H. Ahrens) la violencia política no se puede controlar sosteniblemente y menos aún se puede construir una paz positiva en el sentido de Johan Galtung. Para la reconciliación nacional de la sociedad y para aumentar la legitimidad de los nuevos dirigentes políticos, la sociedad y el Estado deben asumir los errores del pasado. En muchos países latinoamericanos como en Chile, Argentina, El Salvador o Guatemala esto se trató de llevar a cabo a través de las comisiones de la verdad que investigaron las violaciones de los derechos humanos, pero este avance sólo ha sido parte de un camino muy largo de reconciliación nacional (T. Fischer). El Estado debe castigar en la medida de lo posible a los culpables, hecho que puede poner en peligro las nuevas y débiles “democracias” latinoamericanas (D. Nolte).

Se puede concluir que la violencia en América Latina no ha sido sobrepasada,

pero sí ha sido despolitizada en varios países, como lo demuestra Michael Krennerich para América Central. En Perú, el Gobierno logró encarcelar a las capas guerrilleras, hecho que ni puso fin a la violencia ni llevó automáticamente a una reconciliación nacional (D. García-Sayán). Según Romero, Fischer, Cubides y Krumwiede el conflicto en Colombia está más intacto que nunca y se ha intensificado. En México, la insurrección guerrillera apenas empezó en la última década. Markus Schulz resalta que los zapatistas han ensayado exitosamente nuevas formas de comunicación y de relación con los diferentes actores de la sociedad.

Según los autores, la razón básica por la cual la violencia no ha sido sobrepasada, es la falta de reformas estructurales, sobre todo en el ámbito jurídico y político. En Estados donde hay impunidad (K. Ambos) y el Estado de derecho no funciona (según Helen Ahrens por la falta de independencia de los jueces, el difícil acceso a la justicia y la forma en que se llevan a cabo los juicios) no se puede esperar que la violencia desaparezca. Poco se habla en el libro sobre reformas económicas y de justicia social, a pesar de que en muchos países han sido también causas de la violencia política. Sólo Peter Imbusch defiende la tesis de que la política económica ortodoxa era una razón para el terrorismo de Estado en el Cono Sur. Pero como el mismo autor constata, es una tesis difícil de comprobar porque hay que tener en cuenta las condiciones históricas, políticas y sociales concretas en cada país. Los autores tampoco aportan una lectura de género de la violencia, a pesar de que este análisis sería importante para no crear la impresión de que ello es un fenómeno sin sexo.

Fuera de esas consideraciones, la obra no sólo es una base indispensable para todos los que investigan sobre la paz y la resolución de conflictos. También puede ser

recomendada para los investigadores que se concentran en problemas de la consolidación democrática o en las deficiencias de las democracias latinoamericanas. En ese último campo científico, el juzgamiento de los crímenes del pasado y el funcionamiento del Estado de derecho son –hoy en día– temas claves para la investigación.

Linda Helfrich-Bernal

Brian H. Smith: *Religious Politics in Latin America. Pentecostal vs. Catholic. Notre Dame: University of Notre Dame Press 1998. 126 páginas.*

Uno de los cambios culturales más importantes de las últimas décadas en América Latina ha sido el crecimiento del protestantismo a costa de la pertenencia tradicional de la gente a la Iglesia Católica. Las causas de este fenómeno se encuentran en parte en la pluralización intra-ecclesial, comenzando por el Segundo Concilio Vaticano y los conflictos que de allí surgieron. Tanto los “progresistas” como los “tradicionalistas” –si se permite utilizar aquí estos conceptos demasiado generales– se echan mutuamente la culpa por este desarrollo.

El libro ofrece una buena visión de conjunto sobre los distintos enfoques para explicar estos cambios que van a llegar a la situación de que, en el año 2010, un tercio de los latinoamericanos, sobre todo de estratos sociales más bajos, van a ser protestantes. En la base del análisis de la bibliografía correspondiente, Smith discute tanto los posibles factores externos (intereses de la política exterior estadounidense, de grandes empresas o incluso de servicios secretos) como los factores sociales internos (urbanización, migración, individualización). También toma en cuenta las cau-

sas que se encuentran en los procesos intra-ecclesiales católicos (pluralización y conflictos) y en la extraordinaria vitalidad de los grupos pentecostales. Hay razones para la hipótesis de que las causas más importantes son los cambios sociales internos. Son ellos los que explican por qué los grupos protestantes son tan atractivos para los estratos sociales pobres. Según Smith, la “debilidad” del catolicismo también tuvo su rol, pero no concede mucha importancia al factor de las influencias externas de los Estados Unidos.

Es muy interesante el debate sobre posibles visiones de futuro. Es posible que un catolicismo conservador y un protestantismo pentecostal se refuercen mutuamente en su retiro a un gueto religioso y su abstinencia de temas políticos. Si al revés, los dos llegan a opciones socio-políticas muy distintas, es decir los unos a la exigencia de políticas orientadas hacia un intervencionismo estatal o incluso una restauración de sistemas autoritarios, los otros a un neoliberalismo radical, en este caso hay que esperar conflictos crecientes entre los dos, sobre todo si el uno trata de utilizar su impacto en la política del Estado para contener el crecimiento del otro. Por ejemplo, la demanda protestante de una separación más estricta entre Iglesia y Estado podría debilitar a la Iglesia Católica, mientras al revés, esta última muchas veces intenta tomar influencia para que se nieguen a los grupos protestantes los mismos derechos institucionales de los cuales goza la propia Iglesia Católica. Dado que de un lado, en la Iglesia Católica, el compromiso social y político no está bajando, y que, del otro lado, este mismo compromiso parece crecer en los grupos protestantes, es probable una tercera perspectiva: un “ecumenismo profético”, comprometido social y políticamente, podrá transformarse en un factor importante para las sociedades latinoamericanas.

Lamentablemente, Smith no toma cartas en el asunto, qué visión le parece más probable. En todo caso, estas tres visiones parecen muy esquemáticas si se toma en cuenta que tanto el catolicismo como los grupos protestantes son muy heterogéneos entre sí. La opinión del autor –que queda abierta– fuerza al lector a formarse su propia idea sobre el asunto, para lo cual este libro puede servir de mucho.

Gerhard Kruip

Virginia Garrard-Burnett (ed.): *On Earth as It Is in Heaven. Religion in Modern Latin America*. Wilmington: Scholarly Resources (Jaguar Books on Latin America, 18) 2000. xxvi, 251 páginas.

A pesar de todos los augurios sobre la desaparición de las religiones, las creencias religiosas siguen siendo de gran importancia tanto en las naciones industrializadas como en los países pobres del mundo. A primera vista, durante muchos siglos la historia de América Latina se caracterizó por una homogeneidad religiosa. Sin embargo, el catolicismo vivido en el nuevo mundo estaba muy influenciado por las tradiciones regionales e incluso comunales, de modo que mejor se puede hablar de una amplia gama de catolicismos. El libro editado por Virginia Garrard-Burnett se propone “examinar la diversidad religiosa de la región” (p. XIII), enfocando sobre todo las experiencias más recientes en América Latina. El libro reúne nueve contribuciones, casi todas ellas publicadas anteriormente (entre 1983 y 1998).

En el primer trabajo, Douglass Creed Sullivan-Gonzales analiza el desarrollo institucional de la Iglesia Católica en Guatemala en la época de Rafael Carrera

(1839-1865). Llega a la conclusión de que, a pesar del apoyo por parte del gobierno conservador de Carrera, la Iglesia tuvo grandes problemas por encontrar un número suficiente de sacerdotes y de mantener una presencia –aunque fuera mínima– en todo el país. La segunda contribución, de Jan Rus, es una revisión de la guerra de castas de 1869 en Chiapas. Rechaza la idea de unos indios fanáticos que por sus creencias idólatras empezaron a matar ladinos. Según Rus, hay que buscar el origen de la guerra de castas en las disputas por la tierra entre indios y ladinos. Como el trabajo fue publicado originalmente en 1983, la revisión propuesta por el autor ya ha devenido ortodoxa hace algún tiempo. Aparte de las contribuciones de Douglass Creed Sullivan-Gonzales y Jan Rus, todos los trabajos se ocupan del presente de América Latina. Hay un artículo de Allison Gardy que resume unas entrevistas con judíos que viven en México. Hay tres reportajes sobre trabajos de campo de antropólogos. Duncan Earle analiza elementos de la cosmovisión quiché en Guatemala; R. Andrew Chesnut se ocupa del pentecostalismo en una congregación femenina de una barriada en Belém, y Lindsay Hale analiza la religión umbanda en Brasil. Finalmente, hay tres contribuciones que podríamos definir como “sociología de la religión”. Scott Mainwaring estudia la relación entre el catolicismo y el movimiento popular en Nova Iguaçu –una ciudad obrera al norte de Río de Janeiro– entre 1974 y 1985. Philip Williams analiza el cada vez más grande distanciamiento entre el gobierno revolucionario en Nicaragua y la jerarquía de la Iglesia Católica a partir de 1979. Sheldon Annis ofrece un estudio sociológico comparativo de católicos y protestantes en San Antonio Aguascalientes, una ciudad en Guatemala.

En una palabra, el libro reúne más que nada artículos sobre los últimos 30 años.

Estas contribuciones enfocan Mesoamérica (6 artículos sobre México, Guatemala y Nicaragua) y Brasil (3 artículos). Decir que el libro versa sobre la religión en la América Latina moderna (tal como reza el subtítulo) es una exageración. La introducción de Virginia Garrard-Burnett intenta llenar los vacíos ofreciendo un pequeño repaso sobre la historia de España y América Latina en lo que se refiere a la religión. Lamentablemente se encuentran algunos errores garrafales en dicha introducción. Así, se habla por ejemplo de la “port city of Granada”. La Reconquista entre los siglos VIII y XV, para Garrard-Burnett solo duró “more than two hundred years”. Los musulmanes que vivían desde hacía siglos en la península son llamados “North-Africans” y de ahí no es sorprendente que la conquista de Granada se describa como “the Spanish liberation of Granada” (todas las citas en la página XV). Por favor, ¿quién vivía en Granada, si no españoles? ¿Y por qué “liberación”?

En resumen, el libro sufre por pretender ser algo que no es. Mejor hubiera sido limitarse a las cuestiones de la religión en las últimas décadas, tema en el cual la editora es una especialista reconocida. De ahí, el libro hubiera ganado cohesión y se le hubieran podido incluir trabajos sobre el Cono Sur y los países andinos por ejemplo. La colección presentada por Garrard-Burnett presenta, sin lugar a dudas, varios estudios excelentes. Sin embargo, formando parte de una serie de *readers* para estudiantes universitarios, el libro ofrece los problemas citados: muy diferentes enfoques metodológicos (historia, sociología, antropología), lagunas geográficas enormes (sobre todo, el mundo andino y el Cono Sur), falta de un concepto integrado, y falta de uno o varios artículos introductorios.

Ulrich Mücke

Adám Anderle: *Modernización e identidad en América Latina*. Szeged: Hispania 2000. 147 páginas.

¿Cuáles son las ideas y corrientes políticas que han formado la identidad nacional de los Estados latinoamericanos desde la independencia hasta hoy en día? El libro de Adám Anderle es una compilación de ensayos que tratan todos de contestar a esta pregunta clave y en los cuales el autor analiza los diferentes factores de la conciencia nacional de los Estados latinoamericanos, como por ejemplo la unidad del continente, la cuestión de la raza o las influencias políticas de Europa.

Anderle, de origen húngaro, explica en el prólogo (capítulo I) que una de las motivaciones de sus estudios se debe a ciertas paralelas en el desarrollo y en la “conciencia de atraso” que comparten aparentemente los países de Latinoamérica y los de Europa Centro-oriental. En el segundo capítulo, “Hacia la independencia”, el autor describe las nuevas coordenadas de la independencia desde el siglo XVIII; entre otras, la recepción de las ideas y utopías de unidad de Simón Bolívar. El tercer capítulo sobre “el positivismo y la modernización de la identidad nacional”, que abarca casi la mitad del libro con temas muy variados, es el más largo de todos. En este capítulo, Anderle describe la influencia del positivismo como poder político en los países latinoamericanos durante el siglo XIX. Según el autor, el positivismo influyó poco en los conceptos progresistas con su programa “ciencias y enseñanza”, más bien fortaleció el poder conservador de la oligarquía blanca y criolla bajo la idea clave de “orden y progreso” (por ejemplo en Brasil). Un aspecto importante de este capítulo es la participación de las diferentes etnias en la política, ilustrada por las tempranas oligarquías mestizas en Perú, México y Colombia. El

tema principal del cuarto capítulo, “La identidad y el continentalismo”, es la creación de una nueva conciencia nacional a lo largo del siglo XX que, según el autor, tiene dos fuentes principales: una es la constante comparación entre Latinoamérica y España y, cada vez más, la delimitación frente a los Estados Unidos; la otra es el concepto del mestizaje cultural y étnico que influye mucho en la nueva identidad. Este capítulo, ciertamente el más informativo e interesante de todos, revela, sin embargo, una vez más una posición muy anti-estadounidense, sobre todo en el último párrafo sobre la recepción del cubano José Martí. Anderle termina su libro con un epílogo relativamente pesimista acerca de las perspectivas del desarrollo en Latinoamérica, pues el “concepto de ‘atraso’ incluye, entre otras cosas, la desilusión debida al fracaso tanto de las estrategias capitalistas tradicionales como el de las modernizaciones socialistas en Iberoamérica” (p. 147). Como la oposición entre el mundo capitalista y comunista ya no existe, hay que salir de esta desorientación y buscar un “tercer camino”.

Los análisis en estos trabajos son muy amplios tanto en el sentido temporal (abarcando personalidades desde Simón Bolívar hasta José Martí) como en el sentido geográfico: Anderle no se limita a ciertos países, sino que da ejemplos de la historia de casi todos los Estados latinoamericanos. Pero como se trata de una compilación de ensayos que ya fueron publicados todos antes (entre los años 1983 y 1998, la mayoría es de los años ochenta), el lector no encontrará una estructura temática que pueda facilitar su lectura. También dentro de un mismo ensayo, el autor reúne una gran variedad de temas distintos, presentados con información muy detallada. Los títulos de los capítulos, incluso el título mismo del

libro, son tan generales y amplios que no siempre corresponden muy bien al contenido (por ejemplo en el cap. IV.– 2, donde no dice prácticamente nada sobre la influencia de la religión). Lamentablemente, el libro no presenta una bibliografía general al final, que facilitaría mucho la búsqueda de fuentes y referencias acerca de los diferentes temas.

Este libro se dirige obviamente a un lector con conocimientos especializados: Anderle ofrece un panorama político e histórico muy interesante y muy rico en detalles, pero al lector no tan especializado le faltan, de vez en cuando, las informaciones de fondo, a saber: los contextos histórico, biográfico o político de los hechos relatados. Además, el autor no define en ningún lugar los términos claves que utiliza con frecuencia, como “positivismo”, “nación” o “continentalismo”. Gran parte de la información se da por sabida, de manera muy implícita. El lector interesado, pero no experto en la materia, se puede perder a veces en la abundante información.

Dorothee Kaiser

Tommie Sue Montgomery (ed.): *Peacemaking and Democratization in the Western Hemisphere*. Miami: North-South Center Press 2000. iii, 334 páginas.

Siendo conflictos intranacionales la regla y conflictos internacionales la anomalía en América Latina, este libro mira el papel de las Naciones Unidas y de la OEA para ayudar a reconstruir la paz en los años ochenta y noventa. El libro se divide en tres secciones: (a) misiones políticas, esencialmente misiones de *peacemaking*, (b) misiones de observación de elecciones, y (c) misiones diplomáticas/militares (se

incluyen dos contribuciones sobre el conflicto fronterizo entre el Perú y el Ecuador y una sobre aspectos militares). Un breve capítulo de conclusión se ocupa de los escenarios en el futuro para actividades multilaterales en países de transición política en el hemisferio occidental.

El punto de mira está en el papel jugado por las Naciones Unidas, mientras que la OEA es tratada en los capítulos sobre la República Dominicana, Nicaragua, y Haití. Los capítulos fueron escritos por académicos de los Estados Unidos y/o funcionarios de las misiones que son analizadas. No hay contribución del lado de los representantes de gobiernos, de la oposición (armada o no armada) o de cualquier otro sector en los países en discusión.

El lector obtiene un cuadro vivo y al mismo tiempo complejo sobre el camino espinoso y muy largo de la guerra hacia la paz. A menudo, los actores locales sirvieron durante una temporada como mediadores, motivando y ayudando en las negociaciones entre el gobierno y la oposición armada, especialmente la(s) iglesia(s) en El Salvador, Guatemala, Nicaragua, México y Colombia. Esta función posteriormente sería complementada o asumida por la ONU en el caso de los tres primeros países mencionados.

El libro ofrece una descripción comprensiva, rica en experiencias recientes, y formula recomendaciones para misiones en el futuro. Sin embargo, el autor entra pocas veces en un análisis sobre temas tales como de qué forma debe desarrollarse la configuración regional de la seguridad, y cuál es y debe ser el papel del *track II*, de actores de la sociedad civil. Su gran ventaja son los estudios de caso detallados que cubren la República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, y Perú, incluso la discusión de los (des-)méritos de ciertos fun-

cionarios (véase el estudio de caso sobre la observación de la elección en El Salvador, p. 145).

El capítulo de conclusión presenta un breve cuadro balanceado de los déficits de las democracias latinoamericanas y continúa discutiendo sobre las áreas en las cuales podría ayudar la ONU. Esto parece más una lista (interesante) de compras que una discusión conceptual sobre bajo qué circunstancias la ONU debería y podría jugar un papel en el futuro. No hay discusión sobre ningún papel de la OEA. Mirando hacia el futuro y dada la debilidad de los mecanismos de la OEA para la resolución de conflictos durante muchos años, un interés dominante del libro podría haber sido especificar las condiciones y los requisitos que conducen a un papel más activo de la ONU, de la OEA y de otras instituciones en el futuro.

Para terminar, éste es un libro muy interesante más sobre el tema de *peace-making* que sobre democratización, centrado fuertemente en el estudio intensivo de casos de países. Aclara los alcances y los obstáculos afrontados por las organizaciones internacionales en su afán de fomentar con eficacia procesos de paz. De tal modo proporciona un cuadro elucidante del considerable peso de agentes locales, de las condiciones locales y del peso de los nacionalismos (véanse los capítulos fascinantes sobre las misiones de observación de las elecciones en El Salvador y la República Dominicana). Ampliando la perspectiva, también contribuye a la discusión sobre el papel de los actores externos en procesos locales de democratización.

Wolfgang S. Heinz

Robert H. Holden/Eric Zolov (eds.): *Latin America and the United States: A Documentary History*. New York/Oxford: Oxford University Press 2000. xviii, 363 páginas.

The history of U.S.-Latin American relations has been written and re-written numerous times in the course of the 20th century. For decades most of this historiography was organized around what had become a canon of primary sources from the Monroe Doctrine to the Act of Bogotá and so on. These sources were mostly – in many cases exclusively – written from a U.S. perspective reflecting the views and policies of famous North Americans from John Quincy Adams to Ronald Reagan. In comparison, the number of studies about inter-American relations from a Latin American point of view has remained small and the few works that were produced often suffered from their anti-imperialist fervor.

Robert H. Holden's and Eric Zolov's edited volume offers a solid fundament for future studies that might remove the still-existing imbalance. The editors attempt "to challenge the limits of the canon" (p. xvi) by including primary sources that go well beyond the official views of treaties, memoirs, and speeches. The sources they have selected do indeed reflect multiple perspectives on U.S.-Latin American relations although they remain restricted to individuals and groups who have been in or at least close to power.

The collection consists of 124 documents on the history of relations between the two parts of the Americas from 1811 to 1997. It is organized into five sections (1810-1890, 1890-1932, 1933-1946, 1947-1989, 1990-present) corresponding to conventional periodizations of inter-American relations. The well-known doc-

trinal pronouncements from Presidents Monroe and the Roosevelts to Kennedy are included here as well as the major treaties between the United States and Latin American countries from the Bidlack Treaty in 1846 to the North American Free Trade Agreement of 1994. The volume also presents key sources for an understanding of Pan-Americanism from secretary of state Blaine's speech in 1889 to the Inter-American Commission on Human Rights' declaration on indigenous peoples in 1997.

In a book with the title *Latin America and the United States* (and not vice versa) the reader can expect a good selection of Latin American voices and he is not to be disappointed. Opinions of Latin American political and intellectual leaders ranging from Bolívar to Sarmiento, from Rodó to Calvo, Drago, and Darío, from Ingenieros to Haya de la Torre, and finally from Prebisch to Arévalo, Che Guevara, and Galeano can be found here. Important governmental documents like the Tlatelolco Treaty or the Esquipulas Accords are also included.

The volume is especially strong for the period after World War II. Almost half the documents stem from this era. In this large section the editors have included several gems like the lyrics of pop songs of the 1940s or protest songs of the 1960s, an extract of Dorfman's and Mattelart's biting criticism of cultural imperialism, and – this reviewer's favorite – a cartoon-format guide (in Spanish) by the CIA teaching sabotage to Contras in Nicaragua (Leave the lights on! Put dirt into gas tanks!).

Unfortunately the CIA cartoons are the only images presented in this book. We do not get to know how the perception of the American Other was turned into visual images (cartoons, photos, advertisements, works of art). One may ask if the

scope of inter-American relations especially in the 20th century can be fully grasped when leaving this dimension out. In addition, despite the good selection of Latin American views there is still a clear predominance of documents from the U.S. perspective. The inclusion of some lesser-known Latin American voices (e.g. Carlos Rangel) who were nonetheless important in spreading opinions about the ‘coloso del norte’ would have been helpful. Thus, there is still room for a supplementing collection of documents that concentrates on the Latin American perspective.

These are only minor criticisms, however, which should not detract from the very good evaluation that this high-quality volume deserves. Apart from the outstanding collection of documents in itself the well-informed and succinct introductions and the superb index are impressive. These are qualities which will turn the book into an invaluable classroom tool in the English-speaking world and – for the original English-language documents – well beyond it.

Stefan Rinke

John Bailey/Roy Godson (eds.): *Organized Crime & Democratic Governability: Mexico and the U.S.-Mexican Borderlands*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2000. 271 páginas.

El punto referencial básico de los artículos de esta obra es el marcado incremento de la corrupción y prácticas criminales en la región de frontera entre Estados Unidos y México, en lo cual los editores ven no sólo un gran peligro para la estabilidad regional sino también la posible corrosión de la capacidad de gobierno (*governability*) del sistema político

mexicano. Tradicionalmente se percibían las infracciones a la ley a lo largo de los 3.200 km de frontera como un fenómeno local. Sin embargo, a partir de finales de los años ochenta se ha registrado un aumento dramático de las actividades ilegales, lo que conlleva –sobre todo en el lado estadounidense– una nueva percepción de las mismas, basada en el concepto de la seguridad nacional.

Se nombran como criterios fundamentales de *governabilidad* el monopolio estatal del poder, la garantía de principios de un Estado de derecho, una administración pública eficiente, la facilitación de un mínimo de bienes y servicios públicos así como un efectivo manejo de conflictos. El factor más importante entre los que amenazan la gobernabilidad y la estabilidad regional es el creciente tráfico de drogas hacia los Estados Unidos; además de esto, es sumamente preocupante la implicación masiva de funcionarios políticos de diferentes niveles del gobierno mexicano en tales negocios ilegales. En la introducción, los editores presentan cuatro modelos de interpretación, a los cuales se pueden adjudicar las caracterizaciones de la alianza entre organizaciones criminales y funcionarios públicos, tal como se pueden encontrar en la literatura científica y en reportajes de los medios de comunicación. La variante extrema no sólo percibe involucrados a todos los niveles del sistema político, hasta el presidente de la República, sino que los ve como los verdaderos cabecillas de las actividades más lucrativas de la criminalidad organizada.

Esta posición extrema se encuentra en el primer artículo de la edición. Stanley Pimentel, un agente del FBI durante 30 años, de los cuales pasó cinco en México, describe el cuadro de una red jerárquica de las relaciones patrón-cliente que se alimenta básicamente a través de la participación en negocios ilegales, en la que la

elite política domina y “explota” a la criminalidad para lograr, por un lado su enriquecimiento personal y por otro los ingresos necesarios para la estabilización del orden autoritario del PRI. Pimentel se apoya básicamente en informaciones confidenciales de tres ex-funcionarios públicos de alto rango. Desde fines de la década de los ochenta, por efecto de un conjunto de factores de transformación (entre otros: fortalecimiento de los partidos de oposición, crecimiento de una clase media que reclama cada vez más reformas democráticas, efectos del NAFTA), según el autor, hubo una gran presión sobre la alianza político-criminal que ha funcionado durante décadas, de modo que las mafias se han podido independizar más y más de la tutela política y desde entonces una gran parte de dichas organizaciones criminales pudieron actuar con bastante independencia. Como contraparte de este proceso se registran fuertes medidas de diferentes instancias gubernamentales contra la criminalidad organizada, cuyos protagonistas tratan de protegerse contra esas acciones con medios siempre más brutales.

El siguiente artículo del libro apoya las tesis de Pimentel. Luis Astorga presenta, ordenados por Estados, muchos casos detallados de altos representantes del sistema político post-revolucionario: gobernadores, jefes de policía, miembros del sistema judicial, que actuaban como protectores de las organizaciones de narcotraficantes. También Astorga constata un cambio esencial en el balance de poder dentro de las alianzas político-criminales a mediados de los ochenta, que se explican básicamente por el incremento de la demanda y del tráfico de droga hacia los Estados Unidos así como por la derrota del PRI en las elecciones en muchos Estados claves para la producción y/o el contrabando de estupefacientes (entre otros Baja California, Chihuahua).

Leonardo Curzio tematiza la importancia del dinero proveniente de fuentes criminales para la financiación de campañas políticas. En relación al debilitamiento del PRI se ha agudizado la lucha política electoral, por tanto han subido los costos de financiamiento de las campañas. Los ejemplos de donaciones provenientes de medios criminales presentados, en muchos casos empíricamente, no están bien fundamentados. Se da una especial atención a la relativamente bien documentada manipulación de las elecciones de gobernador del Estado de Tabasco en 1994.

Con el fin de subrayar su intención de realizar la apertura democrática del sistema político y la reforma del aparato judicial, el presidente Zedillo había posicionado a un representante del partido conservador de oposición PAN en el desacreditado puesto de fiscal general. Sigrid Arzt analiza las experiencias de Antonio Lozano, que ejerció dichas funciones durante dos años. Se detallan las reformas iniciadas por Lozano para la profesionalización y el aumento de eficiencia de ese gran aparato administrativo, así como también de la policía federal subordinada a tal entidad. La autora admite significativos progresos en las reformas institucionales, las cuales sin embargo con el tiempo perdieron su eficacia, sobre todo a través del masivo traspaso de tareas policiales a los militares.

Raúl Benítez estudia la dimensión y características de las tareas policiales traspasadas a los militares desde comienzos de los años noventa en cuanto a la lucha contra la sublevación, el tráfico de drogas y la criminalidad. El autor presenta algunos datos interesantes, como el hecho de que en ciertos Estados la mayoría de las autoridades de seguridad y persecución penal están bajo la dirección de oficiales militares o que la seguridad pública en los

Estados gobernados por partidos de oposición de ninguna manera es mejor.

El artículo de Louis Sadler proporciona una visión de la historia del contrabando en la zona fronteriza desde los tiempos de la colonia. La lista de los objetos de contrabando ha variado en ambos lados de la frontera dependiendo de las coyunturas económicas y políticas. En el tiempo de la revolución mexicana los objetos preferidos de contrabando fueron las armas. En años posteriores, los contrabandistas prefirieron el alcohol para suministrar el mercado negro estadounidense en el período de la prohibición. El tráfico de personas comenzó en 1924 con la primera ley de inmigración norteamericana. Bienes de consumo duraderos provenientes de los Estados Unidos (autos, refrigeradoras, televisores, etc.) fueron durante décadas los bienes de contrabando más lucrativos hasta que en 1986, con la integración de México en el GATT, desapareció la base principal para este negocio. Gran parte de los numerosos traficantes y autoridades que tenían en el contrabando su principal fuente de ingresos fueron reclutados por los traficantes colombianos de cocaína que justo en esa época desviaban sus rutas del Caribe hacia México y América Central.

Francisco Molina caracteriza las actividades criminales que predominan en las grandes ciudades fronterizas estadounidenses, partiendo de la fusión cultural única presente en esa región y de las interrelaciones económicas particulares, que se deben al alto porcentaje de mexicano-norteamericanos e inmigrantes mexicanos en dichas ciudades. Hasta el momento en que el tráfico de cocaína predominó en los negocios ilegales, muchas transacciones implicaban violaciones de la ley tan sólo en uno de los dos lados de la frontera –por ejemplo en los años de la ley seca–. Molina bosqueja los principios de operación de las bandas traficantes y describe a continua-

ción los tres principales grupos de narco traficantes del pasado reciente. A pesar del preocupante análisis de la situación, Molina cree que hay signos que dejan reconocer una reducción paulatina de las transacciones criminales en la región fronteriza.

El título “Mexican Drug Syndicates in California” del capítulo 9 de la edición es equívoco porque Castillo y Unsinger no delimitan de ningún modo su análisis a ese Estado. El texto sostiene que durante décadas las autoridades estadounidenses otorgaron poca atención al rol de México como suministrador de opio y heroína, mientras la mayor parte de la oferta provenía de Asia y Oriente Medio. Describen la manera de operar de las bandas mexicanas en Estados Unidos y su modo de reclutar nuevos miembros, cómo se camuflan y se protegen contra posibles traidores. Además describen cómo los sindicatos insertan sus mercancías en el comercio al por menor y qué métodos emplean para transferir los narcodólares a México. Los autores temen que en el caso de no darse una reducción del tráfico de drogas en un margen de tiempo impredecible surgiría una creciente disponibilidad por parte de la sociedad norteamericana a aceptar medidas legales discriminatorias que contradicen el espíritu de la Constitución norteamericana y por ende afectarían especialmente a los *hispanics*.

En la conclusión, los editores indican que los autores de los diferentes artículos se inclinan en su mayoría hacia una caracterización de la alianza político-criminal que concuerda con la *image IV* de los cuatro modelos de interpretación antes presentados, etiquetada como “*fragmented-contested political-criminal linkages*”. En cambio, los autores coinciden en clasificar la situación del lado norte de la frontera como mucho menos grave (“*marginal corruption*”).

Karl-Dieter Hoffmann

Thomas Benjamin: *La Revolución. Mexico's Great Revolution as Memory, Myth and History*. Austin: University of Texas Press 2000. xi, 237 páginas.

El estudio de Benjamin retoma un tema ya tratado hace años por Guillermo Palacios (*La idea de la Revolución Mexicana*, 1969) e Ilene O'Malley (*The Myth of the Mexican Revolution*, 1986) sobre las preguntas claves: cómo y por qué el Estado revolucionario transformó a Madero, Zapata, Villa y Carranza en héroes oficiales. La obra de Benjamin va mucho más allá, explorando hasta sus orígenes una Revolución hecha religión de la patria y venerada como parte integral de un puente sagrado que va desde la Insurgencia por la Reforma hasta la Revolución.

Benjamin evitó caer en la trampa de escribir otra historia de la Revolución. Da en breves secciones la información sobre *dramatis personae* y una cronología de eventos. Ya en estas secciones se perfila que los orígenes de la idea de la Revolución se remontan a la Insurgencia, el patriotismo criollo, y el Liberalismo jacobino para desembocar en lo que O'Gorman llamaba la síntesis liberal con sus héroes (Hidalgo, Morelos, Juárez) y las fiestas patrióticas, una narrativa maestra venerada y celebrada hasta en los pueblos indígenas como observaba Thomson (*Bulwarks of Patriotic Liberalism*, 1990).

Benjamin analiza el proceso de formación de 'La Revolución', producto de la memoria de muchos voceros (políticos, historiadores, periodistas, novelistas, etc), un proceso que incluye la creación de mitos y la reconstrucción del pasado desde la perspectiva de las necesidades políticas de la actualidad. Pero a lo largo de 1910-1940 la actualidad y sus necesidades políticas cambiaban constantemente, algo que se reflejaba en la constante (re)construcción por parte de los *voceros de la Revolu-*

ción. Al principio surgieron construcciones diferentes y en parte contradictorias. Después las construcciones favorecidas por los contendientes más poderosos llegaron al status de memoria oficial, hecho desde luego permanente, exclusivo y obligatorio, cuando el Estado posrevolucionario buscaba crear una tradición revolucionaria con el fin de lograr la unificación nacional y de las nuevas elites gobernantes. Un consenso político, sacralizado por una religión civil, expresado en festivales, monumentos e historia oficial.

La organización del libro sigue de cerca este proceso. En la primera parte, la etapa formativa de la idea de la Revolución (1911-1928), Benjamin analiza, para empezar, cómo el ideológicamente neutral término 'revolución' adquirió a lo largo del siglo XIX un contenido ideológico y objetivos de cambio en la sociedad, siendo en 1910 un concepto mucho más complejo que un siglo antes.

Después, analiza para el período maderista, carrancista y sonoreense las innovaciones por parte de los voceros de la Revolución. El Maderismo hizo de la Revolución parte de la trinidad histórica de tradiciones revolucionarias desde la Insurgencia, pasando por la Reforma, dejando al lado la desviación porfiriana. Al lado surgieron las contra-construcciones del Zapatismo y del Magonismo. El Carrancismo adoptó la Revolución inventada por el Maderismo, aunque con ciertas modificaciones y eliminando, hasta por fuerza y propaganda oficial, al Zapatismo, Villismo y Magonismo, y redujo el significado precursor del Maderismo.

Con la caída y muerte de Carranza (1920) los voceros sonorenses retomaban la importancia de la Revolución maderista e incluyeron a los anteriormente eliminados Zapatismo, Villismo y Magonismo, junto al Carrancismo, como socios de una familia revolucionaria unificada. Tam-

bién, innovación clave, igualaron la Revolución con el gobierno, *la Revolución hecha gobierno*, el cual implicaba permanencia e institucionalización. En los años treinta, la idea de la Revolución, sus mitos y monumentos, estaba casi terminada.

La segunda parte del libro es más bien una ilustración de cómo este proceso básico se expresaba a lo largo de los años en la construcción y los cambios en festivales, monumentos e historia. Los ejemplos del Día de la Revolución (20 de Noviembre) y del Monumento a la Revolución son reveladores y fascinantes, pero tropiezan con una, probablemente inevitable, repetición de fases y eventos. El capítulo sobre el proceso de construcción histórica nos presenta primero las variantes debidas al faccionalismo intenso, el intento por hacer permanente la Revolución y, por fin, la Revolución hecha gobierno que impone la unificación, incluyendo a todas las variantes revolucionarias. Una vez eliminado el faccionalismo y legitimada la variante dominante, Estado y partido se ocupan de construir la historia oficial de la Revolución. Pero el período de oro de tal construcción (1940-1960) ya produce los gérmenes de una creciente crítica y revisión. Un proceso que, sobre todo después de 1968 –rompimiento entre régimen e intelectuales–, socavaba la legitimidad de una Revolución unificada, e intentaba liberarla de su camisa de fuerza, fragmentándola nuevamente.

Aunque ahora pocos toman en serio la historia oficial, Benjamin subraya (1998) que, aún después de la derrota del PRI, la Revolución será venerada en memoria, mito y monumento y que en la cultura política mexicana hasta sus oponentes reclamarán parte de la Tradición Revolucionaria y sus símbolos. Nadie puede ignorar que, sea lo que sea su construcción histórica, el proceso revolucionario fue en alto grado transformador para

México. Queda por ver si la idea de una Revolución hecha gobierno puede sobrevivir sin ser gobierno y perdida su calidad de fuerza autónoma después de la caída del PRI, el 2 de julio de 2000.

Raymond Buve

Michael James Higgins/Tanya L. Coen: *The Ordinariness of Diversity in Urban Oaxaca. Streets, Bedrooms, and Patios. Ethnographic Portraits of the Urban Poor, Transvestites, Discapacitados, and Other Popular Cultures.* Austin: University of Texas Press 2000. 312 páginas.

El libro de Higgins y Coen reúne un conjunto muy exhaustivo de testimonios y “retratos etnográficos” que permiten estudiar la diversidad en el sentido más actual del término en Oaxaca al suroeste de México. Espacio integrado al “mundo postmoderno del capitalismo de consumo” como un centro urbano que en poco tiempo dejó de ser una ciudad provinciana con 80.000 habitantes para contar hacia fines del siglo XX con una población de casi más de medio millón de habitantes. El tema de este volumen es, lo reiteramos, la diversidad: es decir, los modos de resistencia generados en varios estilos de vida cotidianos, a los que los autores suelen aludir insistentemente a lo largo del libro como “ondas”.

En ese intento de componer “ondas” se encuentran, entre otras, las que Higgins y Coen, prestando especial atención y siguiendo las teorizaciones de Néstor García Canclini trazadas en *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, y los argumentos de Viegner relativos a la *queer theory*, llaman “políticas del placer”.

Formas mediante las cuales algunos sectores en lugar de buscar vincularse con

la cultura tradicional del pasado, celebran rituales conquistados para resistir el sexismo, el racismo, y las políticas económicas hegemónicas de turno, transparentando paradójicamente posiciones que, lejos de convertirlos en “víctimas”, los muestran como los nuevos rostros hacedores de las grietas del sistema.

Calles, dormitorios y patios, son así los espacios por donde navegan estos nuevos protagonistas de la vida urbana articulando modalidades que no sólo no se adaptan ya a las formas patriarcales y tradicionales del poder, sino que lo cuestionan de un modo muy flexible y eficaz.

En ese marco, es necesario destacar que la cantidad de fotos que acompañan el corpus de las entrevistas, las recetas de cocina, los poemas, los relatos de vida, las crónicas y los comentarios elaborados por Michael James Higgins –profesor de Antropología en la University of Northern Colorado–, y Tanya L. Coen, –co-directora de las producciones creativas del Zocalero en San Francisco–, quienes juntos ya escribieron *¡Óigame! ¡Óigame!: Struggle and Social Change in a Nicaraguan Urban Community*, ex profeso integran un *collage* de materiales.

Se trata de una puesta en acto de lo que en los últimos años se ha dado en llamar “antropología urbana” y que los autores denominan “práctica etnográfica”. Una investigación de la marginalidad, de los estilos de vida mediante los cuales los sectores subalternos, ya se trate de gays, lesbianas, prostitutas, discapacitados o sectores paupérrimos dados a la emigración en México, generan nuevas formas de la cultura popular. Pero además, generan nuevas formas de concepción de lo político, de las políticas de representación y de la responsabilidad.

En tal sentido, es necesario destacar que los autores del volumen hacen una revisión muy prolija de los teóricos y críti-

cos que desde el campo de la antropología social han contribuido a la argumentación y discusión acerca de los significados, la importancia, y la validez de las diferencias entre los grupos sociales.

Con el horizonte de contribuir a una comprensión más cabal y democrática dentro de los contextos de la política enunciada en plural, estos investigadores buscan una síntesis entre las prácticas de los sectores transgresores estudiados y su propia práctica para enfatizar:

“We are not claiming that everything in the areas of social justice (such as racism or sexism) has been settled, only that the sites where one can fight for social justice have changed along with who will do the fighting. If we accept the demise of grand narratives in the postmodern world, then in the fights for social justice there will be no working-class heroes, feminist warriors, or indigenous leaders who can unite us through a call to our common humanity. For us, the material and social context of our humanity is not our assumed commonality but our lived experiences of diversity. Admittedly, the various narratives and interpretations that we present here are political. We have attempted to tell the stories of these people in the current material and social conditions of urban Oaxaca. How these actors navigate the various terrains expresses us what we refer to as the ordinariness of diversity. Conveying these *ondas* in a critical and supportive style is for us an expression of ethnographic praxis and the politics of responsibility”.

Claudia Caisso

Thomas D. Schoonover: *The French in Central America: Culture and Commerce, 1820-1930*. Lafayette: University of Louisiana 2000. 244 páginas.

Conocido especialista de la historia de México y de América Central en el siglo XX, así como de las influencias extranjeras —en particular norteamericanas y alemanas— en esas regiones, el autor analiza los esfuerzos franceses con miras a establecer sólidas cabezas de puente en esa parte del mundo donde ya estaban bien asentados intereses estadounidenses, ingleses e incluso germanos, muy presentes en los sectores comerciales.

Ya se sabe, por otra parte, la constante preocupación francesa durante buena parte del siglo XIX por abrir un canal interoceánico en los istmos centroamericanos, pues el que finalmente se hizo no fue sino el último de una nutrida serie de proyectos que suscitaron entonces en Francia una abundante y controvertida literatura. El libro está fundamentado sobre investigaciones en numerosos archivos nacionales tanto de Estados Unidos como de América Central (Costa Rica y Guatemala) y de Europa (Francia, Alemania y España).

Después de mostrar cómo, en un contexto nuevo para Francia, despertó tempranamente su interés por esa región, ya desde los años inmediatamente posteriores a la independencia (cap. 1), el autor pasa a estudiar la política de Napoleón III que, uniendo perspectivas coloniales, comerciales y militares se preocupó también por esas repúblicas, aunque la desastrosa aventura mexicana de 1861 a 1867 tuvo evidentes consecuencias a este respecto (cap. 2)

Los dos capítulos siguientes tienen que ver con el intento de Ferdinand de Lesseps de abrir el famoso canal de Panamá, intento que, como se sabe, terminó en un desastre económico así como en una debacle financiera y una grave crisis polí-

tica en Francia, por las implicaciones de algunos sectores dirigentes que contribuyeron a arruinar a muchos pequeños inversionistas confiados en el respaldo oficial y la publicidad de que gozaba la empresa.

Más allá de esas orientaciones, el libro muestra también cómo Francia se esforzó por estrechar vínculos culturales con las diferentes naciones del Istmo, desarrollando, allí como en otras partes del mundo, escuelas francesas, enseñanza del idioma gallo, esperando de esa política que se apoyaba en el prestigio cultural del país, ventajas posteriores en los campos económicos (en particular comerciales) e incluso de las relaciones internacionales, en un ambiente de geopolítica muy tensa por las luchas imperiales de las principales potencias más rivales que nunca.

Estos derrotos sólo pudieron seguirse tomando en cuenta la presencia estadounidense en esa parte y respetando sus intereses. En alguna medida, fueron limitados por la debilidad numérica de la emigración francesa a esas repúblicas, pues los grandes focos de atracción de los emigrantes franceses se situaban en otras partes del continente.

Allí también, la I Guerra Mundial significó un corte fundamental en esa política. Habiendo salido muy mermada desde muchos conceptos de la contienda, Francia no pudo después continuar con lo que había iniciado en sus tiempos de bonanza. En los años veinte, tanto su presencia comercial como su capacidad de inversión en América Central fueron decayendo rápidamente, tanto más cuanto que a finales de la década los inicios, y luego los efectos, de la gran depresión mundial vinieron a contribuir también a esa decadencia que se nota igualmente en otras partes del continente donde Francia había estado más presente.

Completado por una excelente bibliografía, y una serie de cuadros sobre emi-

grantes, firmas francesas en América Central, inversiones, etc., este libro es un trabajo muy útil sobre una región tradicionalmente poco estudiada por los especialistas franceses de la proyección de su país en América latina a lo largo del siglo XIX.

Bernard Lavallé

Barbara Kühhas: *Die indigenen Frauen Guatemalas. Vom Bürgerkrieg zum Friedensprozess – der Kampf um politische Emanzipation.* Frankfurt/M./Wien: Brandes & Apsel/Südwind (wissen & praxis, 97) 2000. 276 páginas.

La autora, antropóloga austriaca que ha vivido en Guatemala como observadora de la ONU sobre derechos humanos, analiza el proceso político del último decenio tratando especialmente de los resultados que sufrieron las mujeres indígenas en base a las relaciones de poder. En su tesis de doctorado, publicada en este libro, trata sobre “las mujeres indígenas de Guatemala desde la guerra civil hasta el proceso de paz, la lucha por la participación política”.

Estudiando una multitud de datos, la autora desarrolla una visión de la subyugación y discriminación de las mujeres indígenas por ser mujeres, indígenas y pobres. Discute la cuestión de la participación primordialmente de las mujeres mayas en la resistencia y la lucha armada durante la guerra civil. Transmite impresiones de la vida cotidiana y la lucha de las mujeres a favor de derechos políticos. Especialmente habla de los motivos para esta lucha, y analiza la situación económica, política y cultural de las mujeres mayas después del tratado de paz ratificado en 1996. Se interesa, sobre todo, por el desarrollo de las organizaciones femeni-

nas en este proceso, la “Coordinadora Nacional Permanente de los Derechos de la Mujer Indígena” y la concretización en la “Defensoría Maya”. Sus experiencias personales y entrevistas con mujeres que han participado activamente en este proceso datan sobre todo del año 1997. Pero discute también el desarrollo de los esfuerzos para la emancipación en los años recientes. Una parte interesante de su obra es la comparación que realiza entre estos procesos y la situación actual de las mujeres mayas en Chiapas, México.

Traduce documentos así como respuestas de mujeres indígenas a sus preguntas al alemán, que hacen posible conocer y comprender las ideas, actividades y problemas de los procesos descritos, por parte de gente interesada que no maneja el idioma español. Así se puede entender además que el proceso de la creciente participación de las mujeres que antes tampoco sabían expresarse en español era un camino muy duro. El libro tiene valor especialmente por estas entrevistas que informan mejor y detalladamente en base a destinos particulares sobre los conflictos y los ensayos de su solución, lo que no sería posible siguiendo los documentos oficiales.

Ursula Thiemer-Sachse

Esteban Mira Caballos: *Las Antillas Mayores, 1492-1550, ensayos y documentos.* Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2000. 350 páginas.

El autor de este libro publicó hace algunos años una investigación esencial, y entonces muy favorablemente acogida, sobre las primeras décadas hispano coloniales en el Caribe insular [*El indio antillano: repartimiento, encomienda y es-*

clavitud (1492-1542). Sevilla, Muñoz Moya ed., 1997]. Ofrecía en ella una visión renovada, excelentemente documentada y muy precisa, de una época y un escenario en realidad mal conocidos y sin embargo esenciales para el desarrollo posterior del inmenso y duradero imperio americano de España.

En este trabajo aquí reseñado, E. Mira Caballos ha tenido la buena idea de reunir unos diez estudios, algunos de ellos inéditos, otros ya publicados a lo largo de la última década y dispersos, pero en general actualizados o ampliados para esta edición; todos versan sobre aspectos importantes del llamado “ciclo antillano” que acabó con la extinción de los indígenas como mano de obra significativa, y sobre todo con la implantación de los virreinos continentales que relegó el Caribe insular a una región de interés tan sólo geopolítico.

Algunos de estos trabajos tienen un interés que va mucho más allá del marco cronológico y espacial escogido. Así, el primero de ellos, titulado “Los orígenes feudales de los repartimientos y de las encomiendas indianas: algunas reflexiones”, donde el autor sintetiza evoluciones y debates en general mal conocidos por los especialistas de los períodos posteriores, como las raíces feudales de la encomienda, las diferencias encomienda/repartimiento, el estatuto de los indios *naborías*, la controversia sobre la perpetuidad de las encomiendas, que, como muestra el autor, se remonta a mucho antes de la airada reacción de los colonos novohispanos o peruanos a las Leyes Nuevas de 1542 promulgadas bajo la influencia de B. de las Casas.

Lo mismo se puede decir de las páginas sobre “Una etnia conflictiva: mestizos en las Antillas en las primeras décadas de la colonización”, donde se ve que los problemas que habían de tener a finales del siglo XVI las primeras generaciones mesti-

zas, en México o en los Andes, habían existido ya algunas décadas atrás en el joven contexto antillano, con numerosas semejanzas, además impresionantes y significativas, tanto en las relaciones sociales como en los discursos y actitudes que habían suscitado entre los españoles.

También muy sugestivos para los especialistas de la época colonial en general, son los estudios dedicados a los inicios del urbanismo y de la arquitectura en los primeros asentamientos de las Antillas, al establecimiento vacilante de los cabildos, buenos reflejos de la naciente oligarquía que surgió en las islas con la nueva economía, a la organización de la nueva Iglesia americana, y los problemas que conoció por el notable y global desinterés de los indios hacia la nueva religión que se les quería imponer, el continuismo, a pesar de todo, de sus ritos prehispánicos, por la cuestionable calidad del clero que pasó a misionar allá, en fin, con la implantación de la Inquisición, a pesar de fuertes oposiciones entre los sectores españoles de la colonia.

Los demás estudios reunidos en el libro son de naturaleza diversa. Los hay que versan sobre problemas esencialmente económicos, como sobre las actividades de la Española en los primerísimos años del siglo XVI (1505-1507) a través de las cuentas del tesorero Cristóbal de Santa Clara, donde se analizan los resultados de la esencial producción de oro, pero también los ingresos correspondientes a diferentes rentas reales, como almojarifazgo o diezmos, sobre los inicios de la defensa naval del Caribe, necesaria desde el principio, con todos los problemas derivados de la difícil organización de las Armadas hacia las islas (financiación, artillería, evolución de los navíos, tripulaciones, etc.).

Otros están dedicados a cuestiones de tipo más antropológico, como el pleito entre Diego Colón y Francisco de Solís en

1509 a propósito de malos tratos a los indios, con corolario un análisis de las huidas de los indígenas ante las durísimas condiciones de trabajo y vida que se les imponían, y las dificultades de su aculturación a lo hispano y cristiano; como una reflexión sobre el arduo problema de los cacicazgos y de los pueblos indígenas, que llevan al autor a una reconsideración de ciertas afirmaciones anteriores en cuanto a la controvertida demografía indígena; en fin, como la comercialización de la medicina aborígen, de sus conocimientos y de sus fármacos (por ejemplo el *behique* o el bálsamo).

Como se ve, este libro, completado por una buena bibliografía relativa al ciclo antillano, es un trabajo de lectura fácil y muy recomendable a la vez sobre los inicios del mundo caribeño en sí, como por las luces que echa sobre los antecedentes de la sociedad colonial continental.

Bernard Lavallé

Damián J. Fernández: *Cuba and the Politics of Passion*. Austin: University of Texas Press 2000. 172 páginas.

Profesor de Relaciones Internacionales en Florida International University, de procedencia cubana, Damián J. Fernández ofrece en su última obra una visión poco común de la historia de Cuba en el siglo XX. Tomando en serio las expresiones de los portavoces de la vida política cubana—sobre todo las del régimen castrista y especialmente de su máximo líder— sobre la importancia de los sentimientos, la moral, los ejemplos históricos, etc. en sus actividades políticas, indaga esta dimensión de la cultura política no solamente en los rasgos generales y “públicos”, sino también en una esfera privada, la de las

relaciones entre los representantes del régimen y los miembros de la sociedad en el nivel que el autor llama “informal”.

Para el lector interesado en la historia moderna de Cuba son sumamente interesantes los capítulos dedicados a la problemática de la política de la revolución en la isla y del régimen formado después de 1959. Parece totalmente aceptable la opinión del autor de que precisamente en la fase revolucionaria tuvo gran importancia “la política de la pasión”, y Damián J. Fernández enriquece con sus formulaciones claras la bibliografía existente.

En lo que toca a sus conclusiones sobre el régimen castrista “maduro”, cuando “la política de la pasión pública” se transforma en relaciones “informales”, tengo ciertas dudas. El fervor revolucionario de las capas amplias, más expuestas a pésimas condiciones económicas, no puede durar casi medio siglo, y parece lógico que “la política de la pasión” se convierta, en cierta medida, en la política real de las relaciones de ventajas recíprocas, el llamado “sociolismo”. La constatación del papel “erosivo” desempeñado por la esfera informal en “la política de la pasión” parece describir los procesos que en realidad transcurren en la sociedad cubana. Sin embargo hay que subrayar que, desgraciadamente, las fuentes de mi modo de ver, no bastan para atreverse a formular conclusiones unívocas. Sea como fuere, el autor ha presentado en estas partes un trabajo útil que obliga, cuanto menos, a repensar “las verdades tradicionales”.

En el Epílogo (pp. 142-150), Damián J. Fernández hace constar que “la política de pasión” no está restringida a la sociedad cubana en la isla. Busca, y encuentra, sus huellas también en la comunidad de los exiliados cubanos en los Estados Unidos. Según el autor, quizá para la mayoría de los exiliados de todas las olas migrato-

rias de la isla después de 1959 el sentimiento de la pasión significa una parte integral de sus relaciones con el régimen castrista, y marcaba y marca sustancialmente sus actividades políticas en los Estados Unidos. Para muchos refugiados —desde el primer grupo de los vencidos en la guerra de los cincuenta, hasta los ex-revolucionarios que gradualmente perdieron su fe en el régimen de Fidel Castro— el sistema formado en Cuba después de 1959 representa el reino del pecado. Las promesas del tiempo de la lucha contra la dictadura de Batista no se cumplieron, y la patria espera la acción de sus hijos. Hay que suponer que los representantes del exilio político cubano no apreciarán la conclusión de Damián J. Fernández, que compara su cultura política con la de sus enemigos en la isla sin encontrar, básicamente, ninguna diferencia.

Esta obra sobre la cultura política en Cuba es, sin duda, provocativa, y su autor intenta mostrar una cara poco explorada de la política en la isla durante el siglo xx. Hay que apreciar su esfuerzo y también, al mismo tiempo, constatar que “la política de la pasión” puede ser, en algunos casos, solamente una cortina que cubre una política muy racional. El autor toma en cuenta este hecho, concluyendo su interesante e inspirador libro con la constatación de que la indagación de la política del afecto y la pasión puede ser solamente una parte del estudio de la sociedad cubana actual (ver p. 150).

Josef Opatrný

Hans-Jürgen Burchardt (ed.): *La última reforma agraria del siglo: la agricultura cubana entre el cambio y el estancamiento*. Caracas: Nueva Sociedad 2000. 268 páginas.

Debido a la alta dependencia de la importación de alimentos y a una economía basada en el azúcar, el tema tratado en esta publicación es de gran actualidad y clave para el futuro de la economía cubana. La industria azucarera sigue siendo el principal pilar del sector agrícola cubano y el primer producto de exportación del país. Las dificultades que enfrenta el sector agrícola cubano se evidenciaron una vez más cuando el gobierno de Fidel Castro anunció recientemente el cierre de numerosas centrales azucareras del país. Esta medida drástica se enmarca en una serie de reformas económicas graduales que ha emprendido Cuba en los años noventa, al finalizar su alianza con el bloque de países socialistas. Las principales modificaciones llevadas a cabo en el marco de la denominada tercera reforma agrícola en Cuba han sido la introducción de un “nuevo cooperativismo” en el sector agrícola, un sistema de propiedad mixto estatal-privado, la apertura de mercados agrícolas semiprivados en todo el país y una cierta descentralización de la administración, pese a que el Estado sigue siendo el agente central de la economía cubana.

Este libro, editado por uno de los grandes expertos alemanes en temas cubanos, el economista y sociólogo Hans-Jürgen Burchardt, ofrece una amplia y detallada visión de las raíces históricas, la situación actual y las perspectivas de la agricultura cubana. Al basarse en un exhaustivo estudio empírico y recopilar los datos y materiales más recientes sobre el tema, se trata de una obra de referencia sumamente útil para los lectores interesados en la evolución de este sector primordial de la economía cubana y los “nuevos actores” del cooperativismo. Desde una perspectiva macro y micro económica, 14 autores alemanes y cubanos —entre ellos Juan Valdés Paz, Omar Everleny Pérez, Max Zeuske y Bert Hoffmann— analizan

los niveles de producción, la gestión administrativa y la distribución de las ganancias en el sector agrícola cubano. Sus artículos se basan en entrevistas de campo y en una serie de materiales y estadísticas recientes.

El libro se divide en tres partes: antecedentes de la agricultura cubana, reformas agrícolas y perspectivas del cooperativismo. Bajo el lema de la “última reforma agraria del siglo xx” se ha dado una cierta prioridad al tema de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) que han sustituido a partir de 1993 a las grandes granjas estatales creadas a semejanza del sistema soviético. Aparte de una exhaustiva descripción del funcionamiento de las UBPC y de las nuevas formas de propiedad en el campo, bajo el interrogante “¿cooperativismo sin cooperativas?”, el editor del libro, Hans-Jürgen Burchardt, sugiere en su artículo sobre las reformas un análisis más crítico de las medidas graduales introducidas para modificar la estructura de la producción y la propiedad del campo cubano. A nivel micro económico, se incluye el tema de la distribución de los alimentos y el funcionamiento de la famosa “libreta cubana”, altamente subvencionada por el Estado para garantizar la cobertura de las necesidades básicas de la población. Según los datos (conservadores) facilitados, la libreta todavía cubre cerca de un 55 por ciento del suministro de alimentos de los cubanos; el resto se consigue a precios de mercado en los “agros” o en la bolsa negra.

La publicación es el resultado de un proyecto de investigación de tres años, financiado por la Fundación alemana Volkswagen y llevado a cabo por un grupo de expertos alemanes y cubanos en el tema. Esta fórmula de cooperación bilateral permite al lector contrastar posiciones críticas de las reformas realizadas por el

régimen castrista con perspectivas moderadamente simpatizantes o más bien oficialistas de la evolución de la agricultura cubana. En este sentido, se cumple el objetivo del proyecto de “construir un puente, una pasarela de comunicación y colaboración académica entre el mundo y Cuba” (p. 12). Así, es uno de los pocos libros sobre Cuba que presentan “una visión desde dentro y desde fuera” de la isla, un enfoque que ha sido facilitado por el hecho de analizar un tema aparentemente apolítico y que precisamente por esta razón da pie para reflexionar también sobre los logros y déficits de la cautelosa transformación del sistema socialista *sui generis* de la Cuba castrista.

Aparte del pluralismo de visiones, el mérito de este libro consiste ante todo en la obtención, evaluación e interpretación de cifras y datos recientes sobre el sector agrícola cubano. Aun reconociendo las dificultades de consensuar un texto entre un equipo de investigación mixto alemán-cubano, un capítulo de conclusiones preliminares basado en los artículos presentados, hubiera enriquecido no sólo el debate cubano sino también latinoamericano sobre las ventajas y desventajas de llevar a cabo una reforma agrícola gradual, partiendo de las premisas del socialismo post-soviético. Asimismo, con la excepción de un artículo sobre la OMC y el Convenio de Lomé, se ha prestado escasa atención a la dimensión externa del sector agrícola cubano. Pese a estas carencias, en este volumen se presenta el trabajo más completo sobre las reformas agrícolas, los actores del cooperativismo y la viabilidad de un modelo agrícola alternativo en Cuba que se ha publicado en los últimos años.

Susanne Gratius

Alexander von Humboldt: *Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern*. Editado por Margot Faak. Berlin: Akademie Verlag (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 12) 2000. 667 páginas.

Con el volumen 12 de las contribuciones a la investigación sobre Alejandro de Humboldt editadas por el grupo de investigadores de la Academia de Ciencias de Berlín, la editora nos entrega como última parte de los diarios hasta ahora no publicados de su famoso viaje a la América española, la en verdad primera parte de los diarios del erudito alemán. La decisión de editar lo primero como lo último estaba motivada por el hecho de que Humboldt aprovechó su diario de viaje para su famosa obra *Relación de viaje*, publicada pocos años después de su regreso a Europa, y esto solamente hasta su primera llegada y estancia en Cuba. Por eso eran de mayor interés aún sus diarios ulteriores del viaje por las regiones de los actuales Estados de Colombia, Ecuador, el Perú y México que hicieron accesibles nuevas informaciones sobre las impresiones que Humboldt tenía observando la realidad natural y social de aquel entonces en ese mundo tropical.

En realidad, Humboldt aprovechaba sus impresiones y notas durante toda su vida guardando los diarios y reorganizándolos una y otra vez. Los aprovechaba como una cantera escribiendo su *Relación de viaje*, sus estudios especiales y hasta su famosa obra *Kosmos*. Por conocer ya su *Relación de viaje* como libro elaborado, se dejó la publicación de las primeras notas de Humboldt para el final. Pero es muy interesante constatar que estas notas que reflejan sus impresiones de su estancia en París, durante su viaje por Francia y España, por el océano Atlántico, parando en las islas Canarias, por Venezuela y cruzando el mar Caribe hasta su primera esta-

día en Cuba, tienen un carácter diferente a los diarios ulteriores.

Las notas, hoy día difundidas por los diferentes cuadernos, en su mayoría están escritas en alemán, unas pocas solamente en latín —las que tratan especialmente de hechos biológicos—. Hay que recordar que las notas, empezando con sus diarios en el Reino de Santa Fe de Granada (Colombia) están escritas en francés. Así, esta primera parte ahora publicada como la última de la serie, se diferencia en el sentido que falta una edición en otro idioma que la hiciera manejable para todos los interesados que no hablen alemán. Para los otros es una fuente extraordinaria y sorpresiva. Si se esperan notas emocionales sobre impresiones, hay que constatar que no aparecen en el diario de Humboldt. Él escribe más como un científico con mucha experiencia que como un joven de treinta años, lo que era, confrontado con una realidad totalmente distinta a la que conocía de Europa. A pesar de que se pueden encontrar también opiniones precipitadas basadas en las experiencias y discusiones de la sociedad que le rodeaba, Humboldt llegó a una crítica del sistema colonial y de la misión de los indígenas, por ejemplo, que acentúa la situación más claramente que sus descripciones en las obras publicadas. Tuvo que tomar en consideración la situación política del tiempo colonial, la dignidad y el orgullo, además, de esa gente cuyos huéspedes eran él y su acompañante Bonpland.

Las notas del diario respiran el ambiente social que los viajeros tuvieron que soportar, los problemas que sufrieron durante el camino, y aun más claramente los conflictos interiores que sintieron frente a la realidad hispanoamericana con la subyugación de los indígenas y de los esclavos. Por ello, para científicos de diferentes disciplinas sería bastante interesante la comparación sinóptica de sus notas de diarios con la elaborada *Relación de*

viaje. Además, en el diario ahora publicado se puede encontrar una multitud de nuevas informaciones que descubren el desarrollo del famoso viajero como científico, especialmente en base a sus experiencias personales con la gente común. El diario trata también de complejos y cuestiones que a Humboldt le tocaron durante el viaje y que reflejan sus conocimientos acumulados antes del viaje, así como su sorpresa por hechos no esperados y sus deseos de profundizar una u otra temática más tarde. Esto se puede deducir en base a sus glosas.

No solamente las notas del diario mismo nos abren una puerta a la plenitud de nuevas informaciones multifacéticas. La edición tiene un carácter enciclopédico por los índices. La editora ha realizado un trabajo extraordinario siguiendo las huellas de Alejandro de Humboldt, elaborando los índices de fuentes y literatura, de las personas que Humboldt mencionó y de las denominaciones geográficas y de cosas y hechos. Nos abre el acceso más rápido y directo al texto de los diarios, y además al mundo humboldtiano de los siglos XVIII y XIX. Todo eso, que nos ayuda a aprovechar las notas de Humboldt, constituye la tercera parte del volumen. Agradecemos a la editora especialmente y a la editorial tener ahora en nuestras manos esta fuente tan interesante de comienzos del siglo XIX.

Ursula Thiemer-Sachse

Richard Gott: *In the Shadow of the Liberator. Hugo Chávez and the Transformation of Venezuela*. London/New York: Verso 2000. 246 páginas.

No hay libro del cual no se pueda sacar algún provecho. Sin duda el libro del

conocido periodista y conocedor de los movimientos guerrilleros de América Latina, Richard Gott, aporta algunos detalles interesantes sobre la historia política de Hugo Chávez, sus relaciones con distintos personajes y movimientos políticos venezolanos y latinoamericanos, tal como Douglas Bravo, el protagonista histórico de la guerrilla de Falcón en los sesenta. Lamentablemente, una serie de recuerdos personales y extractos de entrevistas, más una serie de excursiones en temas relacionados con la trayectoria política del hoy presidente venezolano, no son suficientes para construir un panorama coherente y un análisis crítico de la sorprendente carrera del coronel Hugo Chávez Frías. Los capítulos se siguen a manera de un rosario de anécdotas, y los pocos intentos de llegar a una presentación de los temas importantes de la política del fundador de la “República Bolivariana de Venezuela” nunca llegan ni siquiera a la presentación de una hipótesis clara. No le molesta, para dar un ejemplo, al autor presentar dos opiniones opuestas sobre la relación del militar revolucionario Chávez con los revolucionarios civiles, sin tratar de llegar a una conclusión propia. El itinerario ideológico del protagonista se ilustra por referencias un tanto nebulosas a Velasco o Torrijos, mientras, por ejemplo, las ocasionales referencias de Chávez a oscuros teóricos filo-fascistas no se mencionan. Tampoco se hace mención, entre tantos excursos sobre relaciones exteriores en el pasado del movimiento, de la oscura relación clientelista, después del golpe fracasado de 1992, con el régimen fujimorista del Perú, cuyas consecuencias se disciernen hoy en la protección que el gobierno venezolano brinda a la mafia de Vladimiro Montesinos.

Algunos de los temas que mayor preocupación suscitan en el exterior, tal como las relaciones con Colombia y otros países latinoamericanos, si bien merecen al autor

varios capítulos, se mantienen en una superficialidad sorprendente. Esto es válido especialmente en el caso colombiano, cuando Gott constata a la vez un amplio sector “bolivariano” en Colombia, que incluiría las FARC y el ELN y que dominaría la tercera parte del país, y una identidad de actitudes, basada en el común denominador bolivariano, entre las guerrillas colombianas y el gobierno venezolano. Si Chávez, quien según Gott mostró gran interés en la publicación del libro, usara estas declaraciones explícitas de Gott sobre sus relaciones con la guerrilla colombiana, tan distintas de las declaraciones oficiales, para revelar sus verdaderas intenciones, sería por cierto uno de los aspectos de mayor interés del libro. Pero nada indica que es así.

En general, Gott no va más allá de una repetición del discurso “bolivariano” de Chávez, agregándole algunos aportes histórico-biográficos. Raras veces —una de las excepciones es la mención relativamente extensa de la política indigenista del gobierno de Chávez— llega a explicar el contenido del “proyecto político alternativo de largo alcance” más allá de la retórica chavesiana. Esta falta de distancia al objeto estudiado, consecuencia casi inevitable del acceso privilegiado a las fuentes del poder, es el principal defecto del libro de Gott.

Rainer Huhle

Mario Koch: *Kampf um die Inkastadt Cuzco. Aufzeichnungen eines anonymen Zeitzeugen 1535-1539*. Traducción e introducción por Mario Koch. Berlin: trafo 2000. 140 páginas.

Sorpresa bibliográfica: una pequeña editorial alemana publica la primera tra-

ducción al alemán de una antigua crónica de la conquista del Perú, más precisamente de los primeros años del dominio español, precario todavía, sobre Cuzco, la antigua capital del imperio inca. La obra, titulada *Relación del sitio del Cuzco y principio de las guerras civiles del Perú* y fechada el dos de abril de 1539, no está disponible —según nuestro conocimiento— en el idioma original sino en la primera y única publicación, en el tomo XIII de la “Colección de Libros Españoles, raros o curiosos”, publicada en 1871-1896 en Madrid por el marqués de la Fuensanta del Valle y don José Sancho Rayón. Se trata de una relación anónima, según las bibliografías y el editor de la presente edición, quien, sin embargo, sugiere también al padre Valverde como posible autor, o tal vez escrita por un tal Diego Silva, como supone Raúl Porras (de quien también he tomado los datos bibliográficos complementarios a los de la edición alemana).

Como sugiere el título, la obra describe los primeros años de la conquista española de Cuzco, los intentos de Manco Inca de reconquistar su capital, además de las rivalidades violentas de las principales figuras de los conquistadores españoles. La relación de estos hechos, rica en detalles no mencionados por otros cronistas, y a veces en clara oposición a la información de otros autores, sitúa a su autor, anónimo o no, claramente al lado del gobernador Hernando Pizarro. El mismo Pizarro llevó consigo esta relación a España cuando fue citado a defenderse por el ajusticiamiento del “adelantado” Diego de Almagro. Esta calidad de informe partidario no tiene nada de excepcional entre las crónicas de la conquista, y por lo tanto no le quita más de confiabilidad a la *Relación del sitio del Cuzco* que a la mayoría de las demás crónicas. Pero también señala los límites de la información que se puede esperar de ese género. La *Relación* da

muchos detalles sobre los aspectos militares de las luchas por Cuzco, sobre las intrigas y negociaciones entre los partidarios de los Pizarro y los almagristas, y también sobre las divisiones internas de los incas que tan hábilmente fueron aprovechadas por los españoles. Pocos son los aportes sobre la mentalidad, la sociología, la religión, en fin sobre lo que en términos modernos sería la etnografía de los incas.

Si bien se debe saludar toda agregación al diminuto corpus de ediciones alemanas de la literatura cronística, es difícil no preguntarse por qué motivo los editores eligieron, entre tantas crónicas importantes sin traducción, presentar al público alemán ésta de un valor muy relativo. El traductor, Mario Koch, en su informativa introducción al texto, no da explicación al respecto. La traducción, “no a la letra”, como indica Koch, está redactada en un estilo fluido y bien entendible. Ante la falta de acceso al original el reseñador no está en condiciones de opinar acerca de la fidelidad de la misma.

Rainer Huhle

Peter T. Bradley/David Cahill: *Habsburg Peru, Images, Imagination and Memory*. Liverpool: Liverpool University Press (Latin American Studies, New Series, 2) 2000. VI, 167 páginas.

Este libro reúne dos estudios de dos conocidos especialistas del Perú colonial.

El primero, de Peter Bradley, titulado “Peru in english: The early history of the english fascination with Peru”, pp. 4-84, analiza los primeros textos ingleses sobre ese país, y en particular muestra cómo no tardaron en aparecer las traducciones al inglés de los grandes libros españoles de la época: López de Gómara, Zárate, Las

Casas por supuesto, Acosta y Garcilaso, aunque el primer libro en inglés que ofreciera un panorama completo del nuevo continente fue la traducción de las célebres *Singularitez de la France Antarctique* del cosmógrafo de la corona francesa de la época André Thevet.

El capítulo siguiente recuerda los acontecimientos de los viajes marítimos que los británicos efectuaron como corsarios en las costas del imperio español, sobre todo en las del Pacífico entre finales del siglo XVI y comienzos de la centuria siguiente, en particular las de Hawkins que dejó recuerdos y testimonios interesantes, así como bastante más tarde la de John Narborough en 1670 y los diarios de los bucaneros Lionel Wafer y William Dampier en los años ochenta de la misma centuria.

A continuación, P. Bradley estudia las colecciones de viajes publicadas en Inglaterra entre la última década del XVI y la compilación de William Hacke, un siglo más tarde, antes de dedicar su último capítulo a publicaciones de otra índole como libros de geografía, atlas, documentos diversos, monografías e incluso obras de teatro.

Este estudio tiene el mérito de llamar la atención sobre un aspecto generalmente poco conocido por los americanistas no británicos, y lo hace respaldado por el excelente conocimiento que el autor tiene acumulado sobre ese período y esos países. Es de notar que al final del libro hay una bibliografía muy útil de los libros publicados en inglés sobre el Perú durante los siglos XVI y XVII.

La segunda parte de la obra, a cargo de David Cahill, conocido peruanista especializado en el siglo XVIII, se titula “The inca symbolism in popular festive culture: The religious processions in seventeenth-century Cuzco”. Después de dos capítulos introductorios sobre la huella incaica, silenciada pero sin embargo

bien real, entre los indígenas peruanos del primer siglo colonial como demuestra en particular lo que D. Cahill llama acertadamente *the politics of nostalgia*, el resto del trabajo analiza muy finamente la evocación y representación de los Incas en varias fiestas cuzqueñas del siglo XVII, cuando generalmente se piensa que fue más bien, o sólo, en la centuria siguiente cuando se dieron tales situaciones.

Las fiestas cuidadosamente estudiadas por el autor son sucesivamente la beatificación del fundador de la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, en 1610, y la fiesta de Nuestra Señora de Loreto casi a finales de la centuria, en 1692. El autor muestra bien cómo por esas fechas en realidad con tales expresiones la nobleza de origen incaico de la antigua capital del Tahuantinsuyu sólo quería mantener viva su identidad como grupo, y no manifestaba en ellas, ni podía manifestar aún, ninguna expresión de tipo político como se iba a dar el caso poco a poco en el siglo XVIII a través de las numerosas manifestaciones de ese renacer que después de los trabajos de Rowe se suele llamar, quizá de manera no muy exacta, el “nacionalismo inca”.

En conclusión, se trata de un libro que a falta de unidad real ofrece dos reflexiones por separado muy sugerentes sobre el Perú de los siglos XVI y XVII.

Bernard Lavallé

Angela Meentzen: *Weiblichkeit, Macht und Geschlechterverhältnis im Wandel. Die soziale Ordnung der ländlichen Aymara Perus aus weiblicher Sicht.* Frankfurt/M.: Vervuert 2000. 325 páginas.

“A mí me gusta usar pollera nomás acá en el campo. La falda es bueno para ir a las ciudades no más” (p. 243).

“Polleras” se denominan las faldas tradicionales de lana hilada y tejidas a mano que visten las mujeres del mundo andino. Esas dos sencillas frases son de una mujer campesina del grupo étnico de los lupaqá hoy llamado sobre todo “aymara”; en general está situado en la región situada alrededor del lago Titicaca, que se extiende hasta la costa pacífica e implica toda una serie de factores sociológicos. Nombrando los más importantes hay que señalar una identidad definitivamente femenina, la conciencia de pertenecer a un grupo étnico con tradiciones definidas y aceptadas, y la migración entre dos formas de vida contradictorias, la rural campesina y la urbana. Esos pocos hechos ya ponen de manifiesto que esa forma de vivir también contiene la posibilidad de conflictos y desorientación, pero al mismo tiempo cambios profundos de valores, formación y reflexión sobre la posición del individuo y sus experiencias culturales.

Esos testimonios narrativos son la base de la investigación de Angela Meentzen sobre “el orden social de los campesinos aymara en el Perú observado desde el punto de vista femenino”, desde el que investiga cuestiones de reflexión individual, experiencias de la vida cotidiana y cambios en la relación entre los géneros. Sus informantes fueron mujeres y hombres de diferentes edades y diferentes niveles sociales entre las comunidades aymara. Para su trabajo, la socióloga Meentzen se benefició de su participación en proyectos de desarrollo, en los que participó durante varios años en la región de Puno, formándose en ese tiempo una base de confianza que la condujo directamente a las comunidades aymara, los “ayllus”. En el caso de mujeres que no se podían comunicar en castellano se asignó la cooperación de una mujer aymara bilingüe, que además creó un ambiente de confianza para las entrevistas. Por esa razón el

trabajo en cuestión aporta un nivel de autenticidad sumamente alto que le da una posición destacada entre los trabajos con semejante temática.

El libro comienza con una parte teórica relacionada directamente con el tema central, tal como la descripción de principios históricos incluso preincaicos y precolombinos que forman la base de estructuras sociales. Igualmente se enfocan detalladamente las condiciones ecológicas de esta región geográfica, que conducen a ciertas formas de establecimiento económico también en su cambio, evolución y variedad. Desde el concepto científico, en el sentido de las ciencias sociales, las categorías analíticas de los *gender studies* forman la base de la investigación; con este concepto se analizan las relaciones entre los géneros deducidos de los testimonios orales. Además, forman la base para el análisis de una sociedad rural en sus transformaciones de normas y valores, sobre todo las categorías de la sociología, según Pierre Bourdieu con sus términos centrales del “honor” y el “hábito”.

La investigación de Angela Meentzen describe con lógica y claridad la transformación de la relación de los géneros desde una perspectiva femenina, enlazando los hechos socio-económicos de desarrollo con los testimonios orales de los sujetos. A pesar de la lógica científica, contiene hechos sorprendentes, y evoca la empatía del lector; por lo tanto, el libro también se podría aconsejar al aficionado con interés por el mundo andino. Además, me parece necesario que investigaciones de tal índole se realicen dentro de otros contextos y de otras culturas.

Annita Reim

Mónica Quijada/Carmen Bernand/Arnd Schneider: *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Col. Tierra Nueva e Cielo Nuevo, 42) 2000. 260 páginas.*

La finalidad expresa de este libro es hacer un aporte al estudio de la construcción de la homogeneidad –entendida como “la tendencia histórica y procesual a eliminar o ignorar las diferencias culturales, étnicas, fenotípicas, etc. de un grupo humano, de forma tal que el mismo sea percibido y se autoperciba como partícipe de una unidad etno-cultural y referencial” (p. 8)– en el marco del proceso de configuración del Estado-nación, analizando para eso el caso de la Argentina. Los tres autores, una historiadora y dos antropólogos, se ocupan en diferentes capítulos del tratamiento dado a los diferentes grupos étnicos que habitaron el territorio de ese país considerando tanto aspectos discursivos como prácticas concretas, con mayor o menor énfasis según los casos.

El primer capítulo se abre con la aclaración de los conceptos pertinentes y presenta una visión general del proceso de homogeneización y de los instrumentos utilizados para alcanzarla. Ofrece también un panorama de la construcción de la homogeneidad en América Latina a partir de la independencia. En el imaginario de la emancipación, la nación de ciudadanos –entendidos como individuos ilustrados y responsables– aparecía como una construcción incluyente, cuyos márgenes estaban definidos por un único elemento: el territorio. Esta imagen pronto cedió terreno a la dicotomía “civilización y barbarie”, idea que permitió visualizar las diferencias culturales y raciales, sirviendo de paso de justificación a la aparición de términos de exclusión dentro de los már-

genes territoriales, que no fueron iguales ni simultáneos en los distintos países.

En un segundo capítulo, Mónica Quijada analiza el papel asignado a la población indígena en el proceso de construcción nacional en la Argentina. Luego de considerar las interacciones establecidas durante la época colonial y las primeras décadas de vida republicana entre el mundo dominado por los blancos de origen europeo y el mundo de los diferentes grupos indígenas, la autora se concentra en la política adoptada luego de la acometida bélica del gobierno nacional conocida como la “Campaña del Desierto”. Su objetivo general fue asegurar la asimilación individual de los indígenas sobrevivientes a la “vida civilizada” como peones de estancia, miembros de las fuerzas armadas, trabajadores –y sobre todo trabajadoras– del servicio doméstico. La profundización de ese proceso culminó en el desarrollo de un imaginario que negaba la existencia misma de los indígenas.

En el capítulo dedicado a la población negra de Buenos Aires, Carmen Bernand rescata las formas de su presencia en Buenos Aires entre 1777-1862, sus condiciones de vida, recursos de que disponían para mejorar su situación y la alteridad de su condición de esclavos. Si bien el capítulo reúne información interesante sobre un tema que hasta ahora ha gozado de escasa atención en la Argentina, poco aporta a la cuestión de la construcción de la homogeneización que eliminó a los negros del imaginario nacional, limitándose a dar por sentada su desaparición.

Arnd Schneider se ocupa del espacio simbólico asignado a la inmigración europea, concentrándose especialmente en los italianos, el grupo de mayor presencia, señalando que la existencia de prácticas culturales cambiantes desafía la noción de una “argentinidad homogénea”, pues los inmigrantes y sus descendientes se volvie-

ron argentinos pero igualmente mantuvieron por largo tiempo sus lealtades étnicas. De acuerdo con el autor, la construcción de la Argentina como una nación de inmigrantes europeos blancos esconde diferentes variaciones del discurso de la “criollización”.

Esta interpretación entronca con el análisis de Mónica Quijada sobre la “alquimia de la tierra”, es decir el papel fundamental que desempeñó el territorio como elemento básico de disolución de la heterogeneidad permitiendo la integración y permeabilidad mutua de las diferencias sin por ello fusionarlas. Ésta es, a la vez, la conclusión general del volumen, que rebate así la clásica interpretación del “crisol de razas”.

Este libro tiene el mérito de poner sobre el tapete algunas de las características que adoptó el proceso de construcción de la homogeneidad en la Argentina, poniendo en evidencia la historicidad del imaginario colectivo en el cual este país se auto-representa como una nación de raza blanca y cultura europea. Si bien las contribuciones de Carmen Bernand y Arnd Schneider dejan entrever esporádicamente algunas formas y canales de manifestación de la heterogeneidad, la focalización general de la obra en el proceso de homogeneización deja esa veta inexplorada y ocluye la cuestión de la convivencia de ese imaginario colectivo con situaciones históricas y actuales de discriminación y xenofobia. Finalmente, y más allá de estas reservas, la calidad general de los trabajos reunidos en ese volumen hace recomendable su lectura para todos aquellos que se interesen por estas cuestiones.

Sandra Carreras

Paula Alonso: *Between Revolution and the Ballot Box. The Origins of the Argentine Radical Party*. Cambridge: Cambridge University Press (Cambridge Latin American Studies, 82) 2000. 242 páginas.

Este libro constituye un estudio interesante y bien documentado de una etapa hasta ahora mal conocida de la historia de la Unión Cívica Radical (UCR). Fundada en 1891, esta agrupación fue, junto con el peronismo, una de las dos grandes fuerzas que dominaron la vida política argentina a lo largo del siglo xx y, como tal, ha sido objeto de numerosos trabajos históricos y politológicos. A diferencia de la gran mayoría de ellos, la investigación de Paula Alonso no enfoca los periodos correspondientes a las presidencias radicales sino que se ocupa del surgimiento de la UCR en las jornadas de la Revolución del 90 y de su evolución en los diez años subsiguientes.

El análisis de Paula Alonso no sólo ilumina el período formativo de la UCR, destacando las rupturas y continuidades existentes entre esta etapa y la de la reorganización posterior del partido bajo la conducción de Hipólito Yrigoyen, sino que además pone en evidencia las características de la vida política argentina de la última década del siglo xix. De acuerdo con su análisis, la negativa categórica de los radicales a colaborar con el gobierno del Partido Autonomista Nacional (PAN), su percepción de que las instituciones eran controladas por gobernantes corruptos, su retórica agresiva y su defensa expresa del uso de la violencia, contribuyeron al surgimiento de una cultura política fuertemente polarizada en la que gobierno y oposición aparecían como fuerzas irreconciliables, creando así una tradición que caracterizaría la dinámica política argentina hasta las últimas décadas del siglo xx.

No menos importante que la contienda electoral fue para la UCR la vía de las sublevaciones armadas. En efecto, el origen del partido no sólo está ligado a la revolución que derrocó a Miguel Juárez Celman, sino que los radicales protagonizaron también otros levantamientos en el año 1893 y varios más a comienzos del nuevo siglo. Si bien todos fracasaron y los intentos de 1893 contribuyeron, por una parte, a acelerar la recomposición del PAN y la restauración del predominio de Roca dentro de éste, por otra parte, la derrota militar no significó la pérdida de apoyos para el radicalismo sino que más bien le permitió ampliar su base de sustentación, lo cual se reflejaría en los comicios del año siguiente.

Contra la interpretación más difundida que ve el surgimiento de la UCR como la manifestación política de los sectores medios, la autora sostiene que ésta no representaba a ninguna clase en particular, sino que tenía arraigo en muy diferentes sectores del espectro social. Para demostrar esta afirmación lleva a cabo, por un lado, un análisis de la ideología radical, tal como ésta se expresaba en los manifiestos, los debates parlamentarios, las declaraciones de los líderes del partido y las páginas del periódico *El Argentino*. Por otra parte, ofrece un estudio cuantitativo del perfil de los votantes radicales de la ciudad de Buenos Aires en las elecciones llevadas a cabo durante la década del noventa.

No falta tampoco en este libro el análisis de la personalidad y el estilo político de los diferentes líderes que impusieron su sello al radicalismo de aquellos años. La disputa entablada por el control de partido entre Bernardo de Irigoyen e Hipólito Yrigoyen luego del suicidio de Leandro Alem llevó al partido prácticamente a la desintegración en 1898. La UCR que resurgió en los primeros años de la década siguiente-

te en torno a Hipólito Yrigoyen sería diferente de la de los primeros tiempos, tanto en el estilo político de la conducción como en su composición social, pero apelearía a sus símbolos, presentándose como su legítima heredera.

Finalmente, cabe decir que esta investigación se inscribe en una importante serie de trabajos surgidos a partir de la renovación de la historia política argentina que se iniciara hace ya dos décadas con el retorno del país a la democracia. A esa renovación contribuyó especialmente la apertura de una nueva generación de historiadores a las categorías de la ciencia política por un lado y a los desafíos más recientes provenientes de la antropología y la lingüística por el otro. El mérito principal del libro aquí reseñado consiste precisamente en haber sabido atender tanto al impacto de los aspectos contextuales e ideológicos como al del comportamiento de los actores políticos en la arena parlamentaria y fuera de ella para evaluar las prácticas adoptadas originariamente por la UCR, arrojando así nueva luz sobre la dinámica general de la política argentina de esa época y sobre un tema hasta ahora muy poco estudiado: el rol de la oposición.

Sandra Carreras

Peter Thiery: *Transformation in Chile. Institutioneller Wandel, Entwicklung und Demokratie 1973-1996*. Frankfurt/M: Vervuert (Schriftenreihe des Instituts für Iberoamerika-Kunde, 52) 2000. 349 páginas.

Peter Thiery's book, originally submitted as his doctoral thesis at the University of Mainz in 1998, is an example of the renewed interest in institutionalism. It

is an attempt, as Thiery states in the introduction, to trace the institutional changes which Chile experienced during the military dictatorship of Augusto Pinochet (September 1973 – March 1990), the first post-authoritarian government of Patricio Aylwin (March 1990 – March 1994), and the first three years of his successor's administration, Eduardo Frei (March 1994 – March 2000), and to assess their impact on the economic, social, and political development of the country. In accordance with the theoretical foundations of his work, two fundamental theses form the basis of Thiery's analysis. Firstly, he argues that institutions determine the development of societies; they provide, in other words, the key to the understanding of economic, social, and political changes over time. Secondly, he identifies the state as the decisive protagonist, albeit not the only one, in the formation and the protection of these institutional arrangements.

In the first chapter, Thiery, *inter alia*, expounds his concepts of state and institutions, discusses the societal function of the latter, lays down the preconditions that guarantee their efficiency and effectiveness, and identifies the factors that lead to their establishment, destruction, and reform. He also formulates five theses that serve as points of reference of his analysis. Although such an approach might be appropriate for a dissertation, it seems rather odd that he retains it in his book. Two empirical chapters follow the theoretical part of the book. The first one deals with the Pinochet years, and the second one, considerably longer than the first one despite the fact that it covers only six years, looks at the democratic state. Both chapters have the same, clearly organised structure, making comparisons between the two periods relatively easy. Following brief historical introductions and summa-

ries of the basic conditions that existed in Chile in September 1973 and March 1990 respectively, Thiery tackles the economic order, the social institutions, and the polity, highlighting the major changes, or lack thereof, that took place in each area during the period under consideration.

Notwithstanding the theoretical approach of the work, and the numerous definitions of terms and concepts that are inherent to it, the book is lucidly written and, within the framework of its assumptions, well argued; even those readers who are not particularly familiar with institutionalism should be able to follow Thiery's argumentation without major problems. Yet, this theoretical framework is also a major shortcoming of the study. I strongly feel that Thiery simply overestimates the significance of institutions, and neglects other factors that crucially influence the economic, social, and political development of societies. He never refers, for instance, to political culture, nor does he discuss the importance of collective historical experiences. Political culture undoubtedly is a relatively elusive concept, but its impact on state and society is undeniable. This general inference certainly applies to Chile. The slow, and to some extent unsatisfactory, changes that the democratic administrations of Aylwin and Frei managed to achieve cannot only be explained by referring to the authoritarian features of the institutional arrangements they inherited from the dictatorship. What about the hegemony of neo-liberal ideas? In Chile, as elsewhere, even nominally leftist politicians have warmly embraced neo-liberalism and taken leave from alternative concepts that reject its seemingly unassailable hold on the public discourse.

Moreover, and this is the second major shortcoming of the book, Thiery essentially uses the readily available secondary

literature. The list of documents, journals, and magazines is remarkably short. Consequently, the facts he presents, and the interpretations he provides, are not particularly surprising. They are, in fact, well known. Not least in this respect, the book does not fulfil the expectations raised in the introduction. All in all, the work would have benefited from a more critical approach to institutionalism, an approach that accepts its obvious shortcomings and acknowledges the importance of other factors.

Marcus Klein

Katherine Hite: *When the Romance Ended: Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*. New York: Columbia University Press 2000. xxii, 246 páginas.

When in October 1998, Augusto Pinochet was arrested in London the event triggered off a chain of sometimes strange reactions. Thus, some leftist politicians many of whom had personally experienced torture and exile defended their former persecutor for reasons of Chilean sovereignty. This paradoxical situation gave further relevance to the polemic question of whether a Left worthy of that name is still existing in Chile or if it has long since worn itself out "by the matter-of-factness of everyday relations" (Karl Mannheim); in this case: the day-to-day practice of compromise in the coalitions of the Concertación since 1990.

In her book about leaders of the Chilean Left in the thirty years spanning the rise and fall of the *Unidad Popular*, the Pinochet dictatorship, and the first decade of the Transición the political scientist Katherine Hite wants to "examine what happens to the political identities of lea-

ders ... in a context of traumatic political upheaval and change” (p. xiv). To come to the most important point right at the beginning she assures her readers that these leftist leaders have remained true to the political identities formed very early in life.

Hite’s study forms part of the larger concern with the construction of identities that have characterized scholarship in the social sciences since roughly the 1980s and that was crucial in bringing the category of culture to the center stage of scholarly discourse. In what is an attempt at a group biography Hite explores the experiences of the Chilean left elite by utilizing network theory and psychological and anthropological approaches inspired by authors ranging from Erik Erikson to Clifford Geertz. She is expressedly interested in applying these theories to the level of the individual as unit of analysis. The book is based upon numerous extensive interviews with a broad range of leftist politicians and the memories of personal life and political actions they were willing to expose.

Introducing the concept of individual political identity (and repeating what she already stated in her introduction) Hite criticizes rational-choice approaches and their focus on self-interest as explanation for political behavior for failing to address important aspects of political behavior such as e.g. contradictory or irrational action. She argues instead that the individual and group experiences, beliefs, and ideas are key to understand the political identities of the politicians she has interviewed. According to Hite, institutions like especially schools and political parties but also the family and class contributed to the shaping of these identities. She then presents the context, that is the history of the Chilean Left from the 1960s to the 1990s. This history was characterized

first by the emergence of a collective vision of revolutionary change on the basis of unity. During and after Allende that vision gave way to the reality of a multiparty left which today has to lead the crucial debates about modernization, participation, and human rights.

The core of the book consists of four chapters in which Hite presents the results of her empirical research. She has organized the material according to what she calls types of “cognitive frameworks” – a term she defines as the basic approaches to ideas, organization, and personal relationships. The categories that she comes up with are the “party loyalist”, the “personal loyalist”, the “political thinker”, and finally the “political entrepreneur”. Political party loyalists and personal loyalists (loyal to Allende), she argues, were especially important in the period before 1973. “Torchbearers” of their respective parties like Jorge Insunza, Isabel Allende, and Adriana Muñoz continue to found their identities on memories of the past as the interviews show. The same holds true for the “Allendistas” like Hernán Del Canto, Aníbal Palma or Eduardo Reyes but these personal loyalists differentiate between the negative influences within the Socialist Party and their hero Allende.

The political thinkers developed their identity mainly in exile. The situation of exile as such and more precisely the specific location marked individuals like Luis Maira, Antonio Leal, Fernando Contreras and their intellectual transformations. Finally, the type of the pragmatic and moderate ‘political entrepreneur’ has been crucial in Chile’s return to democracy since the second half of the 1980s. Concentrating on the organization of political success the individuals interviewed by Hite include active politicians like Raúl Oliva, Clarisa Hardy, and José Miguel Insulza.

What the impressive interviews – presented by Hite in lengthy quotes – show are the effects of the trauma of the past and the latent fear not to fail again. While the party and personal loyalists remain oriented towards the past in searching for strategies out of this dilemma it is the entrepreneurs who clearly look toward the future believing in modernization. Apart from interesting findings on the individuals interviewed, the great value of the interviews themselves, and the attempt to create a model for the construction of individual political identities Hite's approach (though repeated again and again in the course of the study) raises a number of questions. Her claim to infer from the individual experience to the level of Chilean political culture as such is comprehensible but shaky. Moreover, her further claim to explain the current problems of the Left on a global scale on the basis of her sample is highly problematic. In addition, Hite intends to show that left politicians and thinkers have remained true to the political identities that were formed early in life. Her model leaves little room for change which she surely would have found had she presented more than just the sample of a few outstanding individuals. In that regard, the qualitative approach to the material, though adding to the strengths of this book, also reveals its shortcomings. After all – as Hite herself does not fail to point out – leftist politics in Chile today differ vastly from the 1960s/70s.

Stefan Rinke

Franz Obermeier: *Brasilien in Illustrationen des 16. Jahrhunderts*. Frankfurt/M.: Vervuert (Americana Eystettensia, B, 11) 2000. 202 páginas.

O autor Obermeier resgata com esse trabalho o valor das fontes históricas escritas pelos cientistas e viajantes europeus sobre o Novo Mundo. Obermeier dedica o seu trabalho aos cronistas franceses e alemães que registraram acontecimentos sobre o Brasil colônia. Cientistas e viajantes que visitaram o Brasil registraram suas impressões sobre o estilo de vida da colônia portuguesa, e alguns deles se destacaram quanto ao registro iconográfico dos fatos que observaram.

A importância do registro iconográfico sobre o indígena sul-americano em fins do século xv e durante o século xvi, especialmente sobre o Brasil, é analisada de forma minuciosa no trabalho de Obermeier, sobretudo no que diz respeito aos cronistas franceses e alemães.

Para resgatar o enfoque histórico da literatura dos viajantes europeus sobre o Brasil no século xv e xvi, Obermeier trabalha com Thevet, Léry e Hans Staden, cronistas que mais se destacaram quanto ao registro de fontes iconográficas.

A presença de navios corsários de aventureiros na busca de explorar o pau-brasil tornou-se comum, e muitos dos viajantes que estiveram no Brasil procuraram registrar os fatos que observaram. A narração dos fatos sobre os episódios da presença francesa no Brasil no século xvi coube a dois cronistas: André Thévet e Jean de Léry. Como o autor explicita, Thévet era homem viajado, de melhor formação cultural e autor de uma Cosmografia. O trabalho de Thévet é dedicado quase que inteiramente aos costumes e particularidades dos indígenas.

As ilustrações que Thévet apresenta em seus trabalhos são representações do

mundo e da sociedade que ele visitou durante suas viagens, tendo este viajante a preocupação de registrar as suas impressões também através de imagens

Outro cronista francês é Jean de Léry, autor da *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* (1580). Calvinista de formação modesta, com 22 anos veio ao Brasil acompanhando os quatorze genebrinos enviados por Calvino e, como narrador desta expedição sua história conta os sucessos da mesma e as lutas religiosas da colônia. Sua obra é um documento etnográfico, de história natural e civil. Léry descreveu a paisagem, os animais e as plantas que viu durante sua permanência no Brasil. Este cronista consagrou a sua obra a aspectos da antropologia física, a ornamentos, a alimentação, a guerra, a religião, as relações de família, o sistema político e finalmente a língua. A sua descrição dos ritos do canibalismo é considerada uma das principais obras da literatura etnográfica de todos os tempos.

Thévet editou suas *Singularidades* muito antes da *Narrativa de Léry*. Mas, o fato é que Léry foi o primeiro a imputar a Thévet faltas graves e erros grosseiros, iniciando-se assim, a campanha contra a credibilidade do testemunho histórico de Thévet. Comparando a contribuição destes cronistas, o autor Obermeier destaca as dificuldades dos cronistas para publicar seus documentos, e aponta as semelhanças e controversas das obras históricas desses autores, o que muito enriquece o trabalho de Obermeier.

Hans Staden é um admirável aventureiro de Hesse, disposto a enfrentar grandes aventuras para conhecer o Novo Mundo. Engajado como artilheiro em um navio português que comerciava pau-brasil, vem pela primeira vez ao Brasil em 1547, aportando em Pernambuco. Depois de passar um tempo no Brasil regressa para Portugal, voltando posteriormente ao

Brasil em uma expedição espanhola. Apriornado pelos índios tupinambás, inimigos dos portugueses e aliados dos franceses, conseguiu viver entre eles durante nove meses e meio, libertando-se em seguida. Hans Staden descreve em sua obra a vida e os costumes dos indígenas. Até então nenhum europeu havia convivido com os indígenas não aliados. Seu trabalho são relatos da sua experiência.

A literatura de viagem escrita por Staden contém também uma riqueza quanto as ilustrações, especialmente quanto ao relato da forma de vida dos indígenas. Como o autor explicita, o trabalho de Staden trata de diversos aspectos da cultura tupinambá, e contempla aspectos tanto etnográficos como etnológicos, por isso Staden apresenta em suas gravuras imagens sobre os indígenas, animais e a natureza. A simbologia apresentada nos desenhos desses autores são representações da vida e da natureza do indígena da América do Sul, e essa forma de produzir a realidade histórica é tão importante quanto a literatura.

No terceiro capítulo, o autor apresenta o trabalho de Theodor Bry sobre a América do século XVI e início do século XVII. Bry conseguiu através da sua obra divulgar a tradicional literatura dos viajantes alemães e franceses. Theodor de Bry nasceu em Lüttich no ano de 1570, e por ser calvinista, necessitou deixar sua terra natal, radicando-se em Straßburg, terra a onde ele trabalhou profissionalmente como ourive e também gravador em cobre. Em seus trabalhos constata-se a influência de Delaunes, especialmente quanto a apresentação dos quadros sobre o combate e o triunfo dos índios tupinambás. Casando-se com uma alemã em 1542, Bry adquiriu o direito de viver na Alemanha como cidadão, conseguindo depois abrir sua própria oficina em Frankfurt.

Obermeier consegue apresentar a grande contribuição que Bry desempen-

hou para a divulgação e reconhecimento da literatura de viagem de Staden e de Léry. Com essa preocupação Obermeier relata a trajetória da vida de Bry, e apresenta o empenho dele para divulgar as ilustrações iconográficas dos cronistas Staden e Bry.

A história cada vez mais vem utilizando as fontes iconográficas em seus estudos, visto que os desenhos e fotografias são importantes testemunhos de uma época, sobretudo quando a temática trata da reconstrução de acontecimentos da história cultural.

Maria da Guia Santos Gareis

Kenneth P. Serbin: *Secret Dialogues, Church-State Relations, Torture and Social Justice in Authoritarian Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2000. 348 páginas.

En la historia “secreta” de las dictaduras surgen facetas menos investigadas que pueden llevar a repensar el análisis tradicional de la época. En su libro, “Diálogos secretos”, el autor reconstruye con gran habilidad un capítulo casi desconocido de la historia de la dictadura militar. Durante la fase más autoritaria –la presidencia de Garrastazu Médici, en los tiempos del recordado acto institucional No. 5 (los *anos de chumbo*)–, los altos militares consiguieron establecer un foro secreto de continuo intercambio entre los altos jerárquicos de la Iglesia Católica y los representantes del gobierno y de las fuerzas armadas. De un lado, el intelectual Cândido Mendes y el filósofo Tarcísio Meirelles Padilha trabajaron activamente para establecer el contacto. De otro lado, el general del Ejército Antônio Carlos da Silva Muricy –uno de los líderes del golpe

de 1964– colaboró con un grupo de oficiales, entre los que se encontraban representantes del Servicio Nacional de Inteligencia (SNI) y del Centro de Inteligencia del Ejército (SIE). En el lado de la Iglesia estaban los obispos Ivo Lorscheider, Aloísio Lorscheider, Eugênio de Araújo Sales y Avelar Brandão Vilela, que participaron en el mecanismo de deliberación que fue apoyado, incluso, por el obispo del ala de la izquierda, Helder Câmara. El autor considera que Muricy, Padilha y Mendes fueron los arquitectos de la llamada comisión bipartita (p. 3).

En 24 reuniones las partes tocaron fundamentalmente temas como el de los derechos humanos, el modelo de desarrollo para el país y los conceptos centrales de la dictadura, como la seguridad nacional y sus enemigos. Durante las reuniones, que tuvieron lugar entre el 11 de noviembre de 1970 y el 26 de agosto de 1974, surgieron los enfrentamientos más duros a raíz de la cuestión de la tortura, al criticarse a ciertas unidades militares y a determinados oficiales. En muchas ocasiones el lado militar no quiso aceptar las críticas. Sin embargo, en algunos casos se logró cierto esclarecimiento de los hechos, que no consiguió, sin embargo, cambiar la política nacional o regional.

Ambos actores tenían fuertes motivos para iniciar y seguir con el diálogo. Ciertos representantes de las fuerzas armadas buscaron una comunicación secreta y eficaz para convencer al episcopado de no tomar las posiciones de la subversión –o de no ser manipulado por la misma–, un peligro evidente, dada la simpatía del clero inferior por la izquierda. Un objetivo todavía más importante fue el de evitar dañar la imagen pública de Brasil en el extranjero, debido al papel jugado por el episcopado tanto en el consejo de obispos latinoamericanos (CELAM) como en el Vaticano. Se intentó influir en la correla-

ción interna entre las fuerzas de la izquierda y las personalidades más abiertas de las fuerzas armadas. Para la Iglesia surgió súbitamente un canal informal con representantes del gobierno y del sector militar que permitió discutir tanto sobre los casos actuales de violación de derechos humanos, como sobre la política de seguridad nacional. En el libro no queda claro si se pretendía influir en la correlación militar *–linha dura contra linha blanda–*. En otro orden de ideas, la relación entre los militares involucrados y los presidentes de Brasil, Médici, y luego Geisel *–el cual no quiso fortalecer la conflictiva asamblea nacional de los obispos (CNBB)–*, fue tensa y contradictoria. Aparentemente, el presidente Médici quiso mantener la comisión bipartita, pero tras escasos resultados positivos del régimen durante las primeras reuniones, en el seno de los militares, especialmente por parte de los generales Figueiredo *–presidente después de Geisel–* y Fountura, aumentaron las críticas contra la comisión para no hacer concesiones a la Iglesia (p. 95). Mas en términos generales, la tradición brasileña de conciliación entre las elites fue un factor importante que facilitó las conversaciones a alto nivel (pp. 15-16).

Serbin ha escrito un libro muy interesante, basado en la investigación de documentos y entrevistas *–sólo a medias hay actas accesibles sobre las reuniones hasta la fecha–*, que pone en duda un esquema de interpretación demasiado simplista, según el cual sólo hubo tensión y enfrentamiento entre la Iglesia y el gobierno militar durante los años más oscuros de la dictadura. Muestra muy claramente el estilo patriarcal de los altos líderes por ambas partes, que conversan sobre “su país”. En fin, la experiencia entre los militares y la Iglesia fue demasiado breve y las posiciones demasiado opuestas para conseguir un consenso básico para una

liberalización, la cual debía haber empezado en la presidencia de Ernesto Geisel.

No es necesario repensar el análisis tradicional de la época, pero sí sería conveniente profundizar más en el estudio de las relaciones intra-elite durante la dictadura.

Wolfgang S. Heinz